

**LA INDIA
CONTEMPORANEA
Y SUS
PROTAGONISTAS**

Luis César Bou

© Luis César Bou 2007

Para contactar al autor: obserflictos@yahoo.com.ar

Más información en la página web:
<http://ar.geocities.com/obserflictos>

Introducción

a. Las fuentes para la historia de la India

Es notorio como, en el ámbito universitario argentino, las fuentes han ido siendo dejadas de lado como elementos de transmisión de conocimientos. Esto ha ocurrido en beneficio de una perspectiva ensayística, cada vez más fragmentada, que pone en el centro los estudios monográficos, en el caso afroasiático difíciles de verificar.

Esta situación tiene que ver con varios males endémicos en el mundo académico: En primer lugar, la falta de fluidez en el manejo de otros idiomas, más allá del propio. Esta falencia elemental se encuentra tan difundida y es tan calamitosa que bastaría, por sí misma, para descalificar a una buena parte de la docencia universitaria. En segundo término, la impunidad con que se manejan muchos de quienes tratan estos temas. Al no existir una tradición académica afirmada, lo que prima es el desconocimiento de los aspectos más generales de la historia, historiografía, recursos bibliográficos, etc. El desconocimiento favorece la impunidad: he conocido autotitulados “especialistas” en historia afroasiática, como si alguien se pudiera especializar en algo tan amplio como la historia de las dos terceras partes de la humanidad.

Desde ya que, en la base de estos problemas, están las falencias estructurales de un sistema académico que, muchas veces, promueve el oportunismo y el histrionismo. Por otra parte es lógico que así sea: el oportunismo es la ideología del capitalismo, y consiste en obtener el mayor rédito posible con la menor inversión de capital (intelectual en este caso). Y si el oportunismo capitalista consigue sus mejores logros en el

Tercer Mundo, donde pueden obtenerse mayores ganancias con una menor inversión de capital fijo, es lógico que ese sea el sitio donde también prospere el oportunismo académico.

Así, el abandono de las fuentes para el estudio de la historia del Tercer Mundo adquiere el sentido que verdaderamente tiene: favorecer un conocimiento superficial, funcional a la enajenación de toda posibilidad de una conciencia identitaria. Por el contrario, el estudio de las fuentes, en este caso de la historia de la India, nos permite identificar problemas y situaciones comunes también a la historia latinoamericana. Aquí también hemos tenido nuestras “castas”, nuestro racismo, nuestros “banias” sirvientes del extranjero y, por supuesto, nuestros “cipayos”, que en algún momento pueden haber intentado amotinarse. Ese es el sentido de esta compilación de fuentes, a la que agregué una breve biografía de cada uno de los personajes implicados y una bibliografía que permite ampliar la información. Pero, antes de pasar al repertorio de fuentes propiamente dicho, me parece importante insertar una nota sobre la historiografía de la India.

b. La historiografía de la India

El inglés sigue siendo la lengua en que se expresa, fundamentalmente, la investigación en ciencias sociales en la India. Incluso historiadores indios de renombre mundial, como R.C. Dutt (1), K. M. Panikkar (2) o, más recientemente, Ranajit Guha (3) se han expresado en inglés. Esto tiene que ver con dos cuestiones: Por una parte, con el hecho de que la producción historiográfica, en sí misma, no tuvo una tradición autónoma en la India hasta la época colonial. Por la otra, con que la diversidad lingüística del subcontinente indio hizo necesario,

hasta hoy, el mantenimiento del inglés como lengua vehicular.

El hecho de que la India no contara con una tradición historiográfica propiamente dicha, más allá de la múltiple información histórica discernible en su inmenso corpus religioso-filosófico, llevó a que sus gobernantes coloniales la consideraran una “sociedad sin historia”, tópico que, aún hoy algunos repiten. Este tipo de consideración es propio de la historiografía colonialista, teñida de esa particular forma de pensamiento que es el Orientalismo, entonces considerado la herramienta científica para abordar el mundo asiático. Esta historiografía puso énfasis en el presunto inmovilismo de la sociedad india, en su supuesto fatalismo, su irracionalidad, etc. Elementos todos que justificaban la presencia occidental. De hecho, en lo que a la India propiamente dicha se refiere, predomina la descripción etnológica, en tanto que la información histórica que transmite se limita casi exclusivamente a la conquista y administración colonial, a las que pinta con los colores de una heroica gesta romántica. La fabulación colonialista hace que esta historiografía tenga menos valor, a la hora de estudiar la relación colonial, que la obra de un buen novelista como Rudyard Kipling, con quien, por cierto, comparte la perspectiva.

Recién en el período de entreguerras aparece en la India una historiografía nacional,. Esta nueva historiografía se desarrolla paralelamente al movimiento nacionalista, del cual es parte necesaria. El núcleo central de esta historiografía es la crítica al colonialismo, en todas sus vertientes. En este sentido, la historia económica ocupa un lugar importantísimo, en tanto se trata de develar el perjuicio que la relación colonial ha causado y causa en ese momento. Para los historiadores nacionalistas, la India del siglo XVIII se encontraba en los

umbrales de una revolución industrial, frustrada y abortada por la irrupción colonialista. En ese sentido, la época precolonial aparece como una “edad de oro” en la que la India alcanzó un desarrollo manufacturero superior al de la propia Europa. En realidad, el colonialismo inglés no hizo otra cosa que expropiar en su beneficio la industrialización india. Es un lugar común de esta historiografía el señalar que la revolución industrial inglesa se financió en gran medida con el saqueo de la India, contemporáneo a la misma.

En el aspecto político, los historiadores nacionalistas contribuyeron a desmitificar gran parte de la leyenda colonialista. Los “héroes románticos” como Robert Clive y Warren Hastings fueron presentados con el rostro más humano y fidedigno de aventureros sin escrúpulos. También la administración colonial fue expuesta como lo que era: en lo económico un organismo destinado a succionar recursos sin invertir casi nada, personificada en el principal funcionario de distrito, el recaudador (*collector*) con funciones policiales y judiciales; en lo político, esa administración aparece como la aplicación sofisticada del *divide et impera*, mediante la manipulación de las contradicciones confesionales y de casta. Por cierto, estos enfrentamientos, denominados “comunales” por los británicos, fueron cultivados por los distintos gobiernos coloniales.

Pero la historiografía nacionalista no estuvo exenta de mistificaciones. Quizá la más evidente es la que se refiere a ese gran movimiento insurreccional que los británicos denominaron el “Motín de los Cipayos”. Indudablemente, se trató de un movimiento muy amplio de resistencia al colonialismo y a las exacciones de la Compañía de las Indias Orientales. Pero fue mayormente espontáneo, inorgánico, y sin ningún programa

político que fuera más allá de una restauración del poder de los gobernantes tradicionales, los mismos que habían dado lugar a la dominación extranjera. Sin embargo, los historiadores nacionalistas buscaron allí el antecedente al nacionalismo de entreguerras, y en historia suele ocurrir que uno encuentra casi todo lo que busca. El Motín fue recatalogado como “Gran Revolución Nacional India”, y los gobernantes tradicionales que lo encabezaron, parasitarios y despóticos como eran, fueron presentados como patriotas portadores de un ideal del que seguramente no tuvieron noticia.

Otra mistificación historiográfica nacionalista tiene que ver con la creación de un panteón de próceres, individuos ejemplares que condujeron al país a la independencia. Esta cuestión se consideró casi tan necesaria como la posesión de una bandera y un himno nacional y, si bien antecede a la independencia, se cristalizó definitivamente a partir de 1947. Por cierto, la figura central del panteón es el Mahatma Gandhi, en el cual se aúnan el patriota, el santo, el profeta y también el héroe civilizador. Cuestionar alguno de estos aspectos se consideró “políticamente incorrecto”, y las múltiples sinuosidades de la trayectoria política y personal de Gandhi pasaron a explicarse como partes integrantes de una estrategia genial.

Otro tópico de la historiografía nacionalista es el énfasis en culpar al “comunismo” (o sea a los musulmanes) por los trágicos acontecimientos subsecuentes a la independencia y partición, sin considerar la responsabilidad hindú en estos hechos. También esta corriente soslaya la alianza entre determinadas castas y los dominadores británicos. Analizar esto último también era incorrecto en tanto se creía que atentaba contra la “unidad nacional”. Por último, la historia nacionalista

mantiene una concepción británico-brahmánica del sistema de castas. Esta concepción, según la cual todo indio pertenece, por definición, a una de las cuatro castas consagradas en las “Leyes de Manú”, fue impuesta por los británicos como concesión a la casta brahmánica, con cuya alianza podían a partir de allí contar. Al aceptar esta concepción, los historiadores nacionalistas dejaron de lado, también en favor de la “unidad nacional”, la opresión de casta como elemento histórico, cuestión verdaderamente clave para un análisis social de la historia india.

La historiografía nacionalista jugó un rol quizá imprescindible, tanto en la etapa de la lucha nacionalista como en el momento de la constitución de la India independiente. Muy ligada al Partido del Congreso, siguió su destino político y también sus falencias. Estas últimas fueron ya muy notorias en la década de 1970, cuando el Congreso se convirtió en una máquina electoral cada vez más vacía de ideales de reforma. No es casual que haya sido entonces cuando surgió una nueva corriente historiográfica, la *Subaltern history*.

En realidad se trata de un colectivo integrado por historiadores indios y británicos, que comparten determinados elementos teóricos. La figura fundante es la de Ranajit Guha y reúne fundamentalmente a intelectuales indios como Gayatri Chakravorty Spivak, Partha Chatterjee y Gyanendra Pandey (4), pero también ocupan un lugar importante los ingleses David Hardiman, Christopher Bayly y David Arnold (5). Estos historiadores produjeron una renovación importantísima en los *Area Studies* de las universidades occidentales, donde han tenido mayor influencia que en la propia India.

El grupo de los *Subalterns Studies* fue fundado por Ranajit

Guha con la idea de hacer historia “desde abajo”, o sea de aquellos sectores sociales que hasta entonces no habían atraído la atención de los historiadores. Es en ese sentido que utiliza el término “subalterno” para caracterizar a aquellos que, además de sufrir una opresión, carecen de representación. Este término había sido acuñado por Gramsci como elemento para el análisis de la cuestión meridional italiana. Ranajit Guha y Gayatri Spivak, quienes realizan las principales aportaciones teóricas al grupo, consideran que el término es funcional en la descripción de situaciones de opresión de casta, raza, género, etc. que trascienden a la opresión de clase propiamente dicha. En ese sentido, sería muy útil como herramienta para el análisis de la historia de la India.

Por cierto que hay muchos puntos débiles en la elaboración teórica del grupo. Los subalternos son caracterizados de una forma tan amplia que finalmente no define nada con precisión. Por otra parte, y por más que no haya sido esa la intención, se terminó colocando a los “subalternos” en el lugar del objeto de estudio, con todo lo que esa objetivización significa. De hecho, hay un gran paralelismo entre el grupo *Subaltern Studies* y muchos historiadores del movimiento obrero en Europa y América: desconocidos por aquellos a quienes pretendían historizar, fueron cuidadosamente estudiados por las élites burguesas universitarias, a las que terminaron siendo funcionales. Es llamativo ver que el aporte del grupo ha tenido influencia en algunos intelectuales latinoamericanos, como Walter D. Mignolo y José Rabasa (6), a pesar de que Latinoamérica tiene una tradición historiográfica de compromiso social mucho más rica y antigua que la India. Quizá debamos atribuir esto a la necesidad, que suele existir en el mundo académico, de novedades teóricas que reemplacen al tedioso estudio de la

realidad concreta.

El grupo *Subaltern Studies*, sin duda, realizó aportes puntuales muy importantes, pero hoy en día está llegando a sus límites, a pesar de su éxito aparente. Algunos de sus integrantes lo abandonaron, criticando la impronta postmoderna que ha tomado últimamente, y los que quedan ya no actúan como grupo de estudios coordinado, por más que sigan publicando juntos lo que producen individualmente. Quizá sea el momento para que la historiografía de la India se renueve otra vez.

Notas:

1) La *Economic History of India* de R.C. Dutt se publicó en Londres en 1901, sin duda es una obra pionera y todavía útil. No confundir con Palme Dutt, notorio dirigente comunista que también escribió obras de un marcado carácter nacionalista.

2) Hay varias obras de M. K Panikkar traducidas al castellano y publicadas en los años 60' por la Eudeba, sin duda la más importante es *Asia y la dominación occidental*. publicada en 1966.

3) En la obra historiográfica de Ranajit Guha se destaca *Elementary aspects of peasant insurgency in colonial India*. Duke University Press, 1999.

4) Se pueden leer importantes trabajos de estos autores en el tomo *Selected Subaltern Studies*. Oxford University Press (USA), 1988, que reúne artículos publicados en cinco tomos editados por el grupo. Este libro fue editado por Ranajit Guha y Gayatri Spivak y tiene prólogo de Edward Said, entonces colega de Spivak en la Universidad de Columbia. En castellano

puede conocerse la posición teórica del grupo leyendo el libro de Guha *Las Voces de la Historia y otros estudios subalternos*. Crítica, Barcelona, 2002.

5) De David Hardimanos: *Usura, Carestía y Hambre en la India Occidental*. De C. A. Bayly puede verse: *Indian society and the making of the British Empire*. Cambridge University Press, 1990. Uno de los trabajos más importantes de David Arnold es *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Disease in Nineteenth-Century India*. University of California Press, 1993

6) Walter D. Mignolo es un argentino radicado en EE. UU. de él puede leerse el interesante ensayo *On subalterns and other agencies*, publicado en la revista *Postcolonial Studies*, Vol. 8, nº 4, Routledge, Oxford 2005. Se trata de una publicación del Institute of Postcolonial Studies de la Universidad de Melbourne. En la misma revista puede encontrarse el artículo de José Rabasa *The comparative frame in subaltern studies* y también el artículo de Gayatri Spivak *Scattered speculations on the subaltern and the popular*.

1. Robert Clive (1725-1774)

Nacido en una modesta familia irlandesa, Clive entró al servicio de la East India Company (EIC) a la edad de 18 años. Poco sociable y padeciendo frecuentes ataques de melancolía, el servicio en el ejército de la Compañía durante las guerras del Carnático le sirvió como elemento compensador de su inestabilidad psíquica. En estas guerras la EIC debió enfrentarse con la compañía francesa, también monopólica pero de carácter estatal. Las dos compañías reclutaron ejércitos indígenas o cipayos (*sepoy*) y se aliaron a gobernantes nativos. La temeridad de Clive en el combate lo llevó a ascender rápidamente en el ejército, a pesar de su carácter turbulento y desordenado. Al mando de un cuerpo de cipayos logró las victorias de Devikut y Arcot, que definieron la guerra en favor de los británicos.

Cuando retornó a Londres, en 1753, fue homenajeado como un héroe, y la Corte de Directores de la EIC le entregó, a manera de presente, una espada con piedras preciosas incrustadas. Clive intentó utilizar su notoriedad para hacer carrera política, pero no pudo obtener un lugar en el Parlamento. Decepcionado, retornó a la India en busca de mejor fortuna. Tenía un nombramiento de Teniente Coronel “válido únicamente para la India.” No podía llegar en momento más oportuno: La EIC se encontraba en guerra con el *nabab* de Bengala. Clive supo maniobrar para obtener la alianza de otro pretendiente al trono del nabab. El resultado fue el “triumfo” de Clive y las tropas de la EIC en la batalla de Plassey (*Palashi*, para los historiadores indios). En realidad no fue una batalla, sino poco más que una escaramuza, pero abrió las puertas al dominio territorial de los británicos en la India.

Clive obtuvo grandes honores y riquezas: Los saqueos subsecuentes a la batalla de Plassey fueron de suficiente magnitud como motivar que Clive fuera interpelado en el Parlamento. Pero todo se le perdonó al héroe: Fue recibido en triunfo a su regreso a Inglaterra, en 1760, y dos años después se le concedió el título de Baron Clive de Plassey.

Sin embargo, la victoria de Plassey no trajo ganancias inmediatas a la EIC. Muy por el contrario, los saqueos y desordenes perturbaban el comercio, mientras los empleados de la Compañía en Bengala se dedicaban a amasar sus propias fortunas, en detrimento de sus empleadores. Esta situación motivó que la Corte de Directores enviara nuevamente a Clive a la India, esta vez con la misión de hacer rentable a la Compañía.

Clive retornó en 1765. Siguiendo el plan de la Corte de Directores, obtuvo del emperador mogol el *diwani* (gobierno) de Bengala, Bihar y Orissa (territorio mucho mayor y más poblado que las islas británicas), a cambio de un pago anual de 2,5 millones de rupias, cifra insignificante en relación al territorio. A su vez, Clive empleó a un aventurero de origen persa (Syed Muhamad Reza Khan) como *naib diwan*, o sea su delegado a cargo de la administración de estos territorios. De esta manera, mediante el Sistema Clive o de Doble Gobierno, la EIC pudo extraer ganancias del país sin ningún tipo de inversión en dinero o mano de obra, y sin hacerse cargo de ninguna responsabilidad.

De regreso a Inglaterra y retirado definitivamente, Clive se convirtió en un prócer y héroe nacional. Si bien debió defenderse en el Parlamento de acusaciones de enriquecimiento ilícito y mal gobierno, fue absuelto de ambos cargos ya que era

imposible condenar a alguien que había aportado tanto a la Corona. Sin embargo, al retirarse de la acción, recayó en los ataques de melancolía que lo aquejaron siempre, hasta llevarlo al suicidio el 22 de noviembre de 1774.

En la primera fuente que transmitimos a continuación Clive relata la batalla de Plassey, podemos apreciar que, si bien señala la traición del general en jefe Mir Jafar, oculta cuidadosamente las consecuencias de esa traición en el campo de batalla. Por el relato es evidente que no existía ningún desnivel en armamento entre los contendientes, el ejército del *nabab* contaba con buena artillería y asesores franceses.

La segunda fuente es la justificación que hace Clive, ante el Parlamento, de su rápido enriquecimiento. Allí podemos apreciar la estrecha alianza entre los *banias* y los empleados de la compañía. Los británicos aparecen como víctimas inocentes de la corrupción oriental.

Descripción de la batalla de Plassey (1757)

Le brindé un relato de la toma de Chandernagore en mi última carta: el tema de ésta es un suceso de mucha mayor importancia, no menor que el derrocamiento de Nabab Suraj-ud-Daulah y la colocación de Mir en el trono. Indiqué en mi última misiva cuan dilatoriamente Suraj-ud-Daulah actuó para cumplimentar los artículos del tratado. Esta disposición no sólo continuó sino que se incrementó y descubrimos que él estaba planificando nuestra ruina en alianza con los franceses.

En ese momento algunos de sus principales oficiales nos sondearon para derrocarlo. A la cabeza de los mismos estaba

Mir Jafar, entonces Bujshi (general en jefe) del ejército, un hombre tan estimado como el otro detestado. Como teníamos razones para creer que esa animosidad era casi general, pronto entramos en negociaciones con Mir Jafar para coronarlo. Habiendo sido completados todos los preparativos con el mayor sigilo, el ejército -integrado aproximadamente por mil europeos y dos mil cipayos, con ocho piezas de artillería- marchó desde Chandernagore el día 13 y arribó el 18 a Cutwa Fort.

El día 22, al atardecer, cruzamos el río, desembarcamos en la isla y marchamos derecho hacia Plassey Grove, donde llegamos a la una de la mañana.

Al amanecer descubrimos que el ejército de Nabab se dirigía hacia nosotros. Estaba formado por unos quince mil jinetes y treinta y cinco mil infantes, con más de cuarenta piezas de artillería. Se aproximaban rápidamente, y a las seis comenzaron a atacar con artillería pesada, apoyada por el conjunto del ejército. El ataque se prolongó durante varias horas, siendo nuestra ubicación de gran utilidad al encontrarnos en una gran arboleda con buenos bancos de arena. Era casi imposible que en esas condiciones tuvieran éxito con su cañoneo, pues estaban dispuestos en un círculo alrededor nuestro y a considerable distancia. Por ende, permanecimos tranquilos en nuestra posición...

Cerca de las nueve el enemigo cesó su ataque de artillería y se retiró a su campo. Inmediatamente enviamos un destacamento, acompañado por dos piezas de campaña, para tomar posesión de un terraplén que se hallaba a unas tres mil yardas de nuestro bosque y desde donde el enemigo nos había hostigado fuertemente con varios cañones servidos por

franceses. Este movimiento los lanzó al combate nuevamente. Al ver que no efectuaban grandes esfuerzos para desalojarnos, procedimos a tomar posesión de una o dos elevaciones más sobre un ángulo del campo enemigo. Hicieron varios intentos para retirar sus cañones, pero nuestras piezas de campaña actuaron tan bien que fueron rechazados. Sus caballos los convirtieron en un buen blanco en esta ocasión y muchos jinetes fueron muertos, entre ellos cuatro o cinco oficiales de primer rango. De esa manera, al encontrarse el ejército enemigo visiblemente desmoralizado y en desorden, embestimos a la vez sobre la elevación y el ángulo del campo rival, con poca o ninguna pérdida. El enemigo sufrió una derrota aplastante y emprendió una fuga desordenada. Le perseguimos a lo largo de seis millas, capturando cuarenta piezas de artillería que habían abandonado y gran cantidad de carros repletos con todo tipo de bagaje. Se computaron aproximadamente seiscientos muertos enemigos. Nuestras bajas ascendieron sólo a veintidós muertos y cincuenta heridos, principalmente cipayos. (Tatcher, 1907, traducción de Vicente Accurso)

Discurso de defensa ante la Cámara de los Comunes (1772)

... El Indostán siempre tuvo un gobierno despótico y absoluto. Sus habitantes, especialmente de Bengala, de las clases inferiores son serviles, mezquinos, sumisos y humildes. En las clases superiores predomina la lujuria, el afeminamiento, la traición y el carácter tiránico, venal y cruel. El país de Bengala es denominado el paraíso terrenal. No sólo abunda allí lo que es necesario para la vida hasta tal grado como para abastecer a gran parte de la India, también abundan las manufacturas valiosas y raras, no sólo para el uso interno sino para el del resto del mundo. La plata del oeste

y el oro del este durante muchos años se han derramado por el país, y sólo se han enviado productos en retorno. Esto ha exacerbado el lujo y la extravagancia en Bengala.

Desde tiempo inmemorial ha sido costumbre en este país que un inferior nunca se presente ante una persona de clase superior sin un obsequio. Esto comienza con el nabab (los hombres más ricos) y concluye en el hombre de condición más baja que posea un servidor. Un nabab me ha dicho que los pequeños presentes que recibió han sumado 300.000 libras en un año. Le he creído porque yo hubiera podido haber recibido una cifra similar durante mi último gobierno. Los empleados de la Compañía siempre han estado acostumbrados a recibir regalos. Incluso antes de que nos involucráramos en los problemas del país, cuando nuestras posesiones eran reducidas, el gobernador y otros funcionarios solían recibir presentes, y me atrevo a decir que no ha habido un oficial de la Marina de Su Majestad, ni un oficial del Ejército, ni un gobernador, ni un miembro del consejo, ni ninguna otra persona, civil o militar, relacionada con el gobierno del país, que no haya recibido obsequios. Respecto de Bengala, imagine la Cámara un país de 15 millones de habitantes, una renta de 4 millones de libras esterlinas y un comercio proporcional a la misma. A través de sucesivos pasos la Compañía ha logrado la soberanía sobre ese imperio. ¿Se puede suponer que sus funcionarios se abstendrían de las ventajas resultantes de su posición? Tales funcionarios, no obstante, no han sido los responsables de aquellos actos de violencia y opresión de los cuales suelen ser acusados. Tales crímenes son cometidos por los nativos del país en tanto agentes subordinados y generalmente sin el conocimiento de aquellos. El afán de lucro es tan fuerte como la pasión amorosa. ... Consideremos por un momento la naturaleza de la educación de un joven que se

traslada a la India. Las ventajas obtenidas por servir en la Compañía son ahora ampliamente conocidas, y el gran objetivo de todo hombre es lograr que su hijo sea nombrado empleado en Bengala, lo cual suele lograrse generalmente a la edad de 16 años. Sus parientes y relaciones representan para estos jóvenes el ejemplo de cómo hacer una rápida fortuna. Así, sus principios morales están corrompidos desde un comienzo, y como van en grupo, mutuamente exacerban sus apetitos en el transcurso del viaje en tal grado que ya fijan una fecha para su retorno antes de arribar a la India.

Echemos un vistazo a estos escribientes que llegan a Bengala. Apenas desembarcan, un bania que posee quizá unas 100.000 libras desea que él pueda tener el honor de servir a este joven gentleman a cambio de una ínfima suma.

La Compañía lo ha provisto de habitaciones, pero no son suficientemente buenas. El bania dispone de otras mejores. El joven da un paseo por la ciudad, observa que otros escribientes, llegados hace sólo un año, viven en espléndidos alojamientos o tienen casas propias, circulan sobre hermosos caballos árabes, y en palanquines y carruajes; que mantienen un harén, organizan entretenimientos, y convidan a sus invitados con champagne y claret. Cuando retorna cuenta al bania lo que ha visto. El bania le asegura que pronto llegará a poseer la misma buena fortuna; le entrega dinero; él joven queda entonces a su merced.

Los beneficios del bania se acrecientan con el rango de su amo, quien generalmente al adquirir una fortuna gasta tres. Pero esto no es lo peor. Él se encuentra en un estado de dependencia respecto del bania, quien comete todo tipo de actos de violencia y opresión, dado que su interés lo impulsa

hacia ello, bajo la presunta sanción y autoridad del funcionario de la Compañía. De aquí, Señores, surge el clamor contra los gentlemans ingleses en la India. Pero observémoslos cuando están en retiro, ya de regreso en Inglaterra, cuando ya no son nababs y soberanos del este. Veamos si hay algo de tiránico en sus comportamientos hacia sus inferiores; si no son amos buenos y humanos; si no son caritativos, benevolentes, generosos, hospitalarios. Si hasta ahora no han resultado personas despreciables para la sociedad, si sus conductas resultan honorables, si, en suma, no hallamos entre ellos un sujeto suficientemente monstruoso digno de ser exhibido por Mr. Foote en su teatro de Haymarket, podemos concluir que si ellos han errado, ha sido porque fueron hombres, colocados en situaciones sujetas a poco o nulo control. (Horn y Ransome, 1957, traducción de Vicente Accurso)

2. Edmund Burke (1729-1797)

Además de su obra literaria y filosófica, Burke desarrolló una gran labor política en el partido Whig o liberal. Como miembro del Parlamento, llevó adelante con gran elocuencia la oposición a los gobiernos tories o conservadores, sobre todo el de Lord North (1770-1782), si bien luego terminó aliándose a este último y formando parte de su gabinete. Sus discursos parlamentarios, si bien piezas maestras de la oratoria, apasionados y de gran expresión cultural, eran temidos por los propios whigs debido a su larguísima extensión (hasta ocho horas) que contribuía a vaciar las bancas del Parlamento.

El tema de la India fue abordado repetidamente en el Parlamento durante el período de acción de Burke, y éste fue uno de los mayores críticos a la forma y consecuencias de la expansión colonialista británica. Repetidamente atacó, con mucho fundamento, a la EIC y a sus empleados, si bien, como ardiente defensor que era de la empresa privada, jamás llegó a plantear el revocar el privilegio de la Compañía.

En 1788, Burke abrió el juicio parlamentario a Warren Hastings, con lo que hasta hoy se considera como una obra maestra de la elocuencia política, pero ya en 1783, en el discurso cuyos fragmentos transcribimos a continuación, puso en tela de juicio el accionar de Hastings y de la EIC.

El dominio británico en la India Oriental

*Discurso sobre la India en la Cámara de los Comunes
(1783)*

Con pocos e insignificantes intervalos el dominio

británico, ejercido directamente a través de la Compañía o a través de los príncipes dependientes absolutamente de ella, se extiende desde las montañas que separan la India de Tartaria hasta el Cabo Comorin, esto es, 1° 20 de latitud.

En la parte norte es una sólida masa de tierra, de casi 800 millas de largo y 400 o 500 de ancho. A medida que avanzamos hacia el sur se va estrechando y luego se dilata; pero, más estrecha o más ancha, ustedes poseen toda la costa este y noreste de aquel vasto país, desde los límites de Pegu. Bengala, Bihar y Orissa, con Benares (ahora desgraciadamente de manera directa en nuestras manos), tienen una superficie de 161.978 millas cuadradas inglesas; un territorio considerablemente mayor que todo el reino de Francia. Oude, con sus provincias dependientes, tiene una superficie de 53.286 millas cuadradas, poco menos que Inglaterra.

La región carnática posee 65.948 millas cuadradas, siendo mucho más grande que Inglaterra. El conjunto de los dominios de la Compañía, incluyendo Bombay y Salsette, asciende a 281.412 millas cuadradas, constituyendo un territorio más grande que cualquier estado europeo, exceptuando Rusia y Turquía. En todo ese vasto territorio no hay un hombre que coma un bocado de arroz sin el permiso de la Compañía de las Indias Orientales.

La población de este gran imperio no es fácil de calcular. Los países que la componen, cuando pasaron a nuestra posesión, estaban muy densamente poblados y contaban con una gran productividad, aunque habían declinado respecto de su antigua prosperidad. Pero la situación empeoró desde que ellos cayeron en nuestras manos. Sin embargo, si tomamos el

período inmediatamente anterior a la profunda desolación de la región carnática, y si tenemos en cuenta la destrucción ocasionada por nuestro gobierno, a pesar de todo, la población asciende a unos 30 millones de almas. —más de 4 veces la cantidad de habitantes de la isla de Gran Bretaña.

Tras tener en cuenta la geografía física y la cantidad de habitantes, ahora pasaremos a describir dicha población. La misma no es un pueblo abyecto y bárbaro, mucho menos unas bandas de salvajes, como los Guaraníes y los Chiquitos, que erran a lo largo del Amazonas o del Río de la Plata, sino un pueblo civilizado desde hace mucho tiempo, que cultivaba ya todas las artes de la vida distinguida mientras nosotros vivíamos aún en los bosques. Han existido príncipes de una gran dignidad, autoridad y opulencia; jefes de tribus y naciones; un antiguo y venerable sacerdocio, depositario de sus leyes, conocimientos e historia, guías de su pueblo en la vida y fuente de consolación en la muerte; una nobleza de gran antigüedad y renombre; una multitud de ciudades, no menores en población y comercio que las más destacadas de Europa; mercaderes y banqueros, casas que han competido en capital con el Banco de Inglaterra, cuyo crédito frecuentemente ha sostenido un estado tambaleante, y preservado a sus gobiernos en medio de guerras y desolación; millones de hábiles fabricantes y técnicos; millones de los más diligentes e inteligentes labradores de la tierra. Allí se encuentran casi todas las religiones profesadas por el hombre —el Brahmanismo, el Islam, el Cristianismo Oriental y Occidental.

Si debiera tomar en cuenta el conjunto de nuestras posesiones en la India para efectuar una comparación, el paralelo más cercano sería el Imperio Germánico. Nuestras primeras posesiones, por su parte, se podrían comparar con

los dominios austríacos, sin sufrir éstos en la comparación. El nabab de Oude podría compararse con el rey de Prusia y el de Arcot, superior en territorio controlado e igual en ingresos, con el elector de Sajonia. Cheyt Sing, el rajá de Benares, puede compararse con el príncipe de Hesse y el rajá de Tanjore con el elector de Baviera. Los Polygars, los Zamindars norteños y otros grandes jefes pueden compararse con el resto de los príncipes, duques, marqueses y obispos del imperio, a quienes menciono para honrarlos.

Toda esta vasta masa, compuesta de tantas órdenes y clases de hombres, está influida por costumbres, religión, empleo hereditario, a través de todas las combinaciones posibles. Esto hace que el manejo de la India sea una cuestión sumamente crítica y delicada. Pero, no obstante, ha sido conducida de una manera grosera. Incluso algunos de los reformadores parecen haber olvidado que debían hacer algo más aparte de reglamentar el trabajo de los arrendatarios de una finca o el de zapateros.

Es un imperio de esta extensión, de esta complicada naturaleza, de esta dignidad e importancia, que hemos comparado con Alemania y con el gobierno alemán, no por una semejanza exacta, sino como una suerte de medio término por la cual la India pudiera aproximarse a nuestro entendimiento y de ser posible a nuestro sentimiento, para despertar alguna simpatía por sus infortunados nativos. No seremos susceptibles de tales consideraciones en tanto sigamos observando a ese remoto país a través de una lente empañada e inadecuada.

Pero bajo el gobierno inglés todo este orden se ha trastocado. La invasión tártara fue dañina; pero es nuestra protección lo que destruye la India. Antes fue la enemistad, hoy es nuestra amistad. Nuestra conquista allí, tras veinte años, es tan cruda como lo fue el primer día. Los nativos apenas conocen lo que es ver el cabello gris de un inglés. Jóvenes (casi muchachos) gobiernan allí, sin trato y sin consideración alguna hacia los nativos. Tienen tanto roce social con el pueblo como si aún vivieran en Inglaterra, sólo el necesario para amasar una rápida fortuna, con el objetivo de radicarse muy lejos de la India. Animados por la avaricia de la edad y la impetuosidad de la juventud, llegan unos tras otros, ola tras ola, y los nativos sólo pueden vislumbrar un futuro desesperanzador de nuevos vuelos de aves de presa y de paso, con un apetito continuamente renovado. Cada rupia de beneficio hecha por un inglés está perdida por siempre para la India. Nosotros no aportamos ningún tipo de superstición compensatoria, a través de la cual un mínimo de caridad recompensa, a través del tiempo, a los pobres por la rapiña y las injusticias cotidianas. No vamos acompañados de ningún orgullo constructor de monumentos imponentes que reparen los daños que el orgullo ha producido, y que adorne a un país con sus propios despojos. Inglaterra no ha construido iglesias, ni hospitales, ni palacios, ni escuelas, ni puentes, ni carreteras, ni canales navegables, ni represas. Cualquier otro conquistador anterior ha dejado algún monumento tras él. Si nosotros fuéramos expulsados hoy mismo de la India, nada quedaría para testimoniar nuestra presencia durante el ignominioso período de nuestro dominio, en nada mejor que el dominio del orangután o del tigre.

En nada son peores los muchachos que enviamos a la India respecto de los que azotamos en nuestras escuelas, o que

vemos trabajar con el pico, o inclinándose sobre un escritorio en nuestro país. Pero como los jóvenes ingleses beben en la India la poción embriagadora de la autoridad y el dominio antes de que sus cabezas puedan soportarla, y como se enriquecen mucho antes de que hayan madurado moralmente, ni la naturaleza ni la razón tienen oportunidad para inocularlos frente al poder prematuro que ejercen. Las consecuencias de sus conductas, que en las buenas mentes (y muchos de ellos probablemente la tengan) puede producir penitencia o rectificación, son incapaces de seguir la rapidez de sus vuelos depredatorios. Su botín está depositado en Inglaterra, y los lamentos de la India se pierden en los mares y en los vientos, y son transportados por los monzones hacia un océano remoto y sordo. En la India actúan todos los vicios a través de los cuales se adquiere una pronta riqueza; en Inglaterra a menudo se despliegan por las mismas personas las virtudes que dispensa la riqueza heredada. Arribados a Inglaterra, los destructores de la nobleza y de la burguesía de todo un reino hallarán la mejor, más elegante y hospitalaria compañía en esta nación. Aquí los industriales y los agricultores bendecirán la mano justa y puntual que en la India arrancó la tela del telar, o que quitó al campesino bengalí su magra ración de arroz y sal, o el opio que le permite olvidar su opresión. Ellos se casan con vuestras hijas, ingresan en vuestra intimidad, alivian vuestra economía por medio de préstamos, aumentan el valor de vuestras propiedades fomentando la demanda; ellos protegen a los parientes que dependen de vuestro patronazgo; y difícilmente haya un hogar en el reino que no sienta algún interés o preocupación, que no haga aparecer repugnante y desalentadora toda reforma de nuestro gobierno oriental. En tales intentos ustedes hieren a aquellos que son capaces de devolver bondad o de sufrir daño. Si tenéis éxito salvaréis a

quienes ni siquiera pueden agradecerlos. Todo esto muestra la dificultad de la tarea que debemos enfrentar. Nuestro gobierno en la India está en su peor estado de injusticia. Es necesaria una corrección tremendamente vigorosa y la acción de hombres optimistas, templados, e incluso apasionados por la causa. Es una ardua tarea alegar contra los abusos de un poder que se originan en nuestro propio país, y afecta a quienes estamos acostumbrados a tratar como extranjeros.

Bengala, y las provincias que están unidas a ella, es más grande que el reino de Francia, y, al igual que esta última, contiene diversos y fuertes poderes territoriales compuestos de príncipes, grandes señores, de una numerosa nobleza y burguesía, de campesinos libres, de comunidades religiosas. En fecha tan temprana como 1769, los funcionarios de la Compañía de las Indias Orientales percibieron la decadencia en que se habían sumido estas provincias bajo la administración británica, efectuando un memorial sobre dicha decadencia y lo que ellos consideraban eran sus causas. Poco después Mr. Hastings se convirtió en el presidente de Bengala. En vez de administrar un remedio, tras una hambruna horrenda acaecida en 1772, el socorro que el nuevo presidente y el consejo ofrecieron a esta afligida nación fue poner en subasta las tierras de un reino entero. Ofrecieron las tierras de la nobleza toda, de la burguesía y de los campesinos libres al mejor postor. No se otorgó ninguna preferencia a los antiguos propietarios. Debieron luchar contra los usureros, aventureros, agiotistas e intrigantes, o a contentarse con una pensión que los rematadores pensaban asignarles. En esta calamidad general, muchos nobles pensaron (y aparentemente estaban en lo justo) que debían aceptar esa pensión a

continuar, bajo el nombre de zamindars, manteniendo un sistema que arruinaba a sus arrendatarios y a ellos mismos. Posteriormente se produjo otra reforma, y en lugar de devolver las tierras a los antiguos propietarios, se les retiró la mencionada pensión.

Sirvientes de los británicos, personas (usando la expresión de un jefe hindú paciente y arruinado) “a cuyos padres no habrían colocado ni junto a los perros de sus rebaños”, tomaron posesión de dichas tierras. El bania de Mr. Hasting tomo posesión, tras la subasta, de tierras que otorgan una renta de 140.000 libras anuales.

Semejante expropiación tiene pocos paralelos en la historia y se presenta como un monumento que nos deja pasmados. Les confieso que cuando me enteré de este asunto, mi sorpresa se impuso sobre mi indignación. Quedé tan estupefacto ante tamaña osadía de unos oscuros jóvenes, que habiendo logrado, por vías que no podían entender, un poder cuyos propósitos y límites no veían, agitaban, subvertían y destrozaban los derechos establecidos, las instituciones más antiguas y reverenciadas. Señor, no lo fastidiaré con los detalles de lo que han hecho con esas tierras y esos propietarios; sólo quiero informarle que nada se ha efectuado durante dos períodos para solucionar el problema y que la ligereza e inconstancia de estos falsos legisladores no son una parte menor de las opresiones sufridas bajo su usurpación. No se otorgará estabilidad a la propiedad de los nativos sin una administración en Inglaterra a la vez protectora y estable. El país sufre cada año las miserias de una revolución. Hoy todo es incierto, miseria y confusión. Ya no se encuentran propietarios en esas vastas regiones. Algunos de ellos fueron hasta hace poco grandes príncipes. Poseían tesoros, llevaban

armas. Hubo un zamindar en Bengala (he olvidado su nombre) que, ante la amenaza de una invasión, suministró al Soubah de esas provincias un préstamo de un millón de libras esterlinas. Su familia mendiga hoy en día el desayuno en el bazar.
(Burke, 1999, traducción de Vicente Accurso)

3. Elisa Greathed

Elisa Greathed era la esposa del Comisionado británico en Meerut en el momento del estallido de lo que la historiografía colonialista británica llamó el Motín de los Cipayos, y los historiadores indios denominan Gran Revolución Nacional, de 1857. En sus cartas nos dejó un vívido cuadro del pánico de los europeos y la desorganización de los rebeldes. En realidad, la mayoría de los actos de violencia anti-europea parecen haber sido obra de convictos, que aprovecharon la oportunidad para huir de las cárceles, y no de los amotinados propiamente dichos.

El inicio del Motín de los Cipayos en Meerut (1857)

Domingo 10 de mayo, en paz y felicidad. En la mañana temprano asistí al servicio en la iglesia del acantonamiento, vi mucha gente junta reunida allí, a algunos nunca los encontré nuevamente. El día pasó en tranquila felicidad; ningún pensamiento de peligro disturbaba la serenidad de ese feliz hogar. ¡Ay! De qué manera tan distinta se cerró ese domingo que comenzó tan tranquilo. Estábamos a punto de ir al servicio de la tarde, cuando comenzó el disturbio en el campo de maniobras nativo. Los disparos y el humo nos alertaron de lo que estaba ocurriendo: nuestros sirvientes nos imploraron que no nos hiciéramos ver, y nos urgieron sobre la necesidad de cerrar nuestras puertas, en tanto la multitud se estaba acercando. Mr. Greathed [su esposo], después de cargar sus armas, me llevó a la terraza en lo más alto de la casa; dos de nuestras compatriotas también se refugiaron con nosotros para escapar de las balas de los rebeldes. Justo en ese momento, Mr. Gough, del 3 de Caballería, galopó a toda velocidad hacia la casa. Él había cargado a través de las

tropas amotinadas, disparando para todos lados, para llegar hasta nosotros y darnos noticia del peligro. El sobrino del comandante de los afganos, Jan Fishan, también llegó para el mismo propósito, y fue, lamento decir, herido por un cipayo. El tumulto creciente, el humo cada vez más espeso, los fuegos todo en derredor, nos convencieron de la necesidad de hacer nuestra posición tan segura como pudiéramos; nuestra guardia fue preparada para el combate en la parte de abajo. Luego del ocaso, una partida de insurgentes se abalanzó sobre nuestro terreno, ahuyentó a la guardia, y entró a la casa poniéndole fuego. Podíamos escucharlos por todas partes rompiendo y saqueando, y llamándonos ruidosamente; una vez o dos me pareció sentir sus pasos en la escalera, pero ninguno subió. Debemos mucho a la fidelidad de nuestros sirvientes; de habernos traicionado uno solo, nuestras vidas hubieran sido sacrificadas.

Luego de algún tiempo, las llamas comenzaron a ascender, y el humo se volvió intolerable. Justo cuando el fuego amenazaba nuestra destrucción, oímos la voz de uno de nuestros sirvientes llamándonos para que bajáramos. Bajamos, con todos los riesgos consiguientes. Nuestro fiel sirviente, Golab Khan, viendo nuestra peligrosa situación en medio de las llamas crecientes, y que cada momento era precioso, con su característica presencia de ánimo y prontitud, había pensado rápidamente un plan para alejar a la multitud, la que, luego de haberse satisfecho con todo el botín que pudieron conseguir, se estaba volviendo cada vez más irritada en nuestra búsqueda. Él audazmente llegó hasta ellos, ganó su confianza declarándose de la misma fe que ellos, y que deseaba entregarnos. Les aseguró que era inútil continuar buscando en la casa; pero que si todos lo seguían, los conduciría hasta un depósito de heno, donde habíamos sido

ocultados. El plan tuvo éxito; y tan convencidos estaban de que lo que él les había dicho era cierto, que no se quedó ni un solo hombre. En este intervalo bajamos con seguridad. No se veía ningún ser humano cerca de la casa; pero tuvimos sólo el tiempo justo para escapar dentro del jardín cuando la multitud amotinada retornó, más enloquecida que nunca ante el engaño que había sido practicado sobre ellos. La vida de Golab Khan estaba ahora tan en peligro como la nuestra; pero él escapó felizmente. En muy pocos minutos luego de nuestro descenso, la casa se derrumbó con estrépito, y agradecemos a Dios por Su misericordiosa ayuda.

Las horas restantes hasta el alba no transcurrieron sin ansiedad. Estábamos sentados quietamente a la luz de la luna, sobre un tapiz que uno de los sirvientes nos había traído, cuando fue dada una alarma de que ellos amenazaban con buscar por nosotros en el jardín. El jardinero me escondió bajo un árbol; mi esposo se apostó cerca, con su revolver en mano. La alarma probó ser falsa, y estuve alegre de ser liberada de mi escondite.

Nunca fue más bienvenida para nosotros el alba que el día once de mayo; la luz del día mostró cuan completo había sido el trabajo de destrucción. Todo estaba convertido en ruinas y desolación, y nuestro hogar resplandeciente y feliz era ahora una pila ennegrecida. Era triste la escena; pero el agradecimiento por la vida no dejaba lugar para otras cosas. Con la luz de la mañana la multitud se había dispersado totalmente, y no tuvimos dificultad en ir hacia las líneas de los dragones, donde fuimos bienvenidos muy cordialmente por nuestros amigos, el capitán y Mrs. Cookson. Ellos habían sentido una gran aprehensión por nuestra suerte, sabiendo que como estábamos fuera del acantonamiento no podían darnos

ninguna ayuda. Habíamos estado totalmente aislados de toda comunicación durante la noche, y era triste el relato de muerte y derramamiento de sangre que entonces escuchamos, y terrible la ansiedad por aquellos que estaban en Delhi, cuando se encontró que los cables telegráficos habían sido destruidos por los cipayos, antes de que se llegara a traslucir ningún conocimiento de lo que estaba ocurriendo. Los amotinados se fueron durante la noche, y perseguirlos era inútil. La mañana siguiente nos confirmó nuestros peores temores; pero de esa masacre horrenda ya todo fue hecho conocer.

El cuartel de artillería, con su gran cercado, fue convertido en un fuerte, y en un hogar para todos; muchas familias ocuparon habitaciones en las barracas, y el espacio entre ellas fue llenado con tiendas. Aquí encontramos refugio, y no tuvimos demasiadas incomodidades a pesar del sol abrasador y el viento caliente. La fuerza y el ánimo parecían aumentar con las exigencias de nuestra posición; no se escuchaban quejas; el calor y la comparativa incomodidad fueron disimuladas; todo era alegría y prontitud para ayudar a otros, y aquellos que habían perdido todo, tenían sus necesidades cubiertas generosamente por los que habían sido menos infortunados. Nuestra posición era perfectamente segura y bien guardada, y cada día atrincherada más fuertemente. Se hicieron al mismo tiempo preparativos para la organización de una fuerza de campo. Finalmente todo estuvo preparado, y fue dada con satisfacción la orden de marcha; ardientes eran nuestras esperanzas de que en dos o a lo sumo tres semanas, veríamos a nuestro valiente pequeño ejército retornar victorioso. Con muchos y repetidos buenos deseos y plegarias, los vimos partir. En la noche del 27 de mayo se alejaron marchando. (Greathed, 1858, traducción de Luis César Bou)

4. Thomas Macaulay (1800-1859)

Poeta, historiador y político *whig* e hijo de un gobernador colonial británico, Macaulay fue miembro del Parlamento entre 1830 y 1834, 1839 y 1847, y de 1852 a 1856. También fue miembro del Gabinete entre 1836 y 1841 y nuevamente entre 1852 y 1856. En 1857 se le concedió el título de Barón de Macauley, en mérito a sus servicios a la corona.

Creyente fervoroso en la superioridad europea, y especialmente británica, fue una figura clave en el diseño del sistema educativo colonial de la India. Entre 1834 y 1838 integró el *Supreme Council of India*, con sede en Calcuta. Desde allí sentó bases del bilingüismo de la India, al promover la utilización del inglés en la enseñanza y al convencer al Consejo y al Parlamento de que debían cerrarse los institutos de enseñanza que utilizaran el sánscrito o el árabe.

Durante el período de lucha anticolonial se denominaba *Macaulay's children* (hijos de Macaulay) a los indios aculturados que renegaban de su tradición ancestral.

La “Minuta de Comunicación” que transcribimos a continuación es una pieza magistral del colonialismo. Allí, además de una minusvaloración enfermiza de todo lo oriental, encontramos expuestas las bases para el dominio cultural de la India.

Minuta de Comunicación Sobre la Educación en la India

Entremos ahora en el quid de la cuestión. Tenemos un fondo para ser empleado por el gobierno en el adelanto intelectual del pueblo de este país. La única pregunta es: ¿Cuál es el mejor modo de emplearlo?

Todos los partidos parecen estar de acuerdo en un punto: que los dialectos comúnmente hablados entre los nativos de esta parte de la India, no contienen ninguna información literaria ni científica y además son tan pobres y rústicos que, en tanto no sean enriquecidos desde alguna otra parte, no será fácil traducir a ellos ningún trabajo de valor. Parece estar admitido en todas partes que el entrenamiento intelectual de aquellos de entre tales gentes que tengan el propósito de seguir altos estudios sólo puede ser efectuado, en el presente, por medio de algún lenguaje no-vernáculo.

¿Cuál puede entonces ser esa lengua? La mitad del Comité sostiene que debe ser el inglés. La otra mitad recomienda firmemente el árabe y el sánscrito. La principal pregunta me parece que es: ¿Cuál es la mejor lengua para el conocimiento?

Yo no tengo conocimiento ni del sánscrito ni del árabe. Pero he hecho lo que he podido para formarme una correcta estimación de su valor. He leído traducciones de los trabajos árabes y sánscritos más célebres. He conversado, tanto aquí como en casa, con hombres distinguidos por su habilidad en lenguas orientales. Estoy preparado para asumir el conocimiento oriental en la valoración que de él hacen los propios orientistas. Nunca encontré uno entre ellos que pudiera negar que un solo estante de una buena biblioteca europea era superior a toda la literatura nativa de India y Arabia. La superioridad intrínseca de la literatura occidental

es admitida completamente por aquellos miembros del Comité que apoyan un plan de educación oriental.

Difícilmente puede ser discutido, supongo, que la parte de la literatura en la que los escritores orientales están más avanzados es la poesía. Y ciertamente, yo no me encontré nunca con ningún orientalista que se aventurara a sostener que la poesía árabe y sánscrita pueda ser comparada a aquella de las grandes naciones europeas. Pero cuando pasamos de los trabajos de la imaginación a aquellos en que son registrados los hechos, e investigados los principios generales, la superioridad de los europeos se vuelve absolutamente inconmensurable. Creo que no es exageración decir que toda la información histórica que ha sido recogida de todos los libros escritos en sánscrito es menos valiosa que aquella que puede encontrarse en los manuales más breves utilizados en las escuelas preparatorias de Inglaterra. En cada aspecto de la filosofía, física o moral, la posición relativa de las dos naciones es aproximadamente la misma.

¿Cómo enfrentar el asunto entonces? Tenemos que educar a gentes que no pueden al presente ser educados mediante su lengua-madre. Debemos enseñarles algún idioma extranjero. Es necesario recapitular fuertemente sobre la consideración de nuestra propia lengua. Ella es preeminente incluso entre los idiomas de Occidente. Es abundante en trabajos de imaginación no inferiores a los más nobles que Grecia nos ha legado; en modelos de todas las clases de elocuencia; en composiciones históricas, las cuales, consideradas solamente como narrativas, han sido raramente superadas, y que, consideradas como vehículos de instrucción ética y política, nunca fueron igualadas; en justas y vivas representaciones de la vida y naturaleza humanas; en las más profundas

especulaciones sobre metafísica, moral, gobierno, jurisprudencia y comercio; en completa y correcta información respecto a todas las ciencias experimentales que tienden a preservar la salud, a incrementar el confort, o a expandir el intelecto del hombre. Quienquiera conozca esta lengua tiene pronto acceso a toda la vasta riqueza intelectual, que todas las más grandes naciones de la tierra han creado y atesorado en el curso de noventa generaciones. Puede decirse con seguridad, que la literatura ahora disponible en esta lengua es de más grande valor que toda la literatura que existía hace trescientos años en todas las lenguas del mundo juntas. Esto no es todo. En la India, el inglés es el idioma hablado por la clase gobernante. Es hablado por la clase más alta de nativos en el gobierno. Se ha convertido también en la lengua del comercio a través de los mares del este. Es la lengua de dos grandes comunidades europeas en crecimiento, una en el sur de África, la otra en Australasia; comunidades que se están volviendo más importantes cada año, y conectadas más estrechamente con nuestro imperio de la India. Ya sea que miremos hacia el valor intrínseco de nuestra literatura, o a la situación particular de este país, veremos la razón más fuerte para pensar que, de todas las lenguas extranjeras, la lengua inglesa es la que será más útil para nuestros súbditos nativos.

El problema que está ahora ante nosotros es simplemente por qué, cuando está en nuestro poder enseñar este idioma, vamos a enseñar idiomas en los que, por confesión universal, no hay libros sobre ninguna materia que puedan ser comparados con los nuestros; por qué, cuando podemos enseñar ciencia europea, vamos a enseñar sistemas que, por confesión universal, cuando difieren de los de Europa, difieren por lo peor; y por qué, cuando podemos patrocinar una correcta filosofía y una verdadera historia, vamos a

patrocinar, a expensas públicas, doctrinas médicas, que pueden avergonzar a un herrero inglés, Astronomía, que puede mover a risa a las muchachas de una escuela de pupilas inglesa, Historia, que abunda con reyes de treinta pies de alto, y reinos de treinta siglos de vida, y Geografía, hecha con mares de jalea y de manteca.

No estamos sin experiencia que nos guíe. La historia provee muchos casos análogos, y todos enseñan la misma lección. Hay en época moderna, para no ir más lejos, dos instancias memorables de un gran impulso dado a la mente de una sociedad entera, -de prejuicios derribados, - de conocimiento difundido, -de gusto purificado, -de artes y ciencias implantados en países que habían sido recientemente ignorantes y bárbaros.

La primera instancia a la que me refiero es el gran restablecimiento de las letras entre las naciones occidentales a fines del siglo XV e inicios del XVI. En esa época casi todas las cosas que eran lecturas de mérito estaban contenidas en los escritos de los griegos y romanos de la Antigüedad. De haber actuado nuestros ancestros como ha actuado hasta ahora el Comité de Instrucción Pública; de haber ellos menospreciado el idioma de Cicerón y Tácito; de haber centrado su atención en los viejos dialectos de nuestra propia isla; de haber ellos pensado e impreso en las universidades solamente crónicas en anglosajón y romances en franco-normando, ¿Hubiera sido Inglaterra lo que es hoy? Lo que eran el griego y el latín para los contemporáneos de Tomas Moro y Ascham es hoy nuestra lengua para el pueblo de la India. La literatura de Inglaterra es ahora más valiosa que la de la antigüedad clásica. Dudo que la literatura sánscrita sea tan valiosa como la de nuestros

progenitores sajones y normandos. En algunos aspectos, por ejemplo en Historia, estoy seguro de que lo es mucho menos.

En un punto acuerdo totalmente con el caballero a cuyas apreciaciones generales me opongo. Siento igual que él, que es imposible para nosotros, con nuestros medios limitados, intentar educar al pueblo todo. Debemos al presente hacer lo mejor que podamos para formar una clase que pueda actuar como intérprete entre nosotros y los millones a los que gobernamos; una clase de personas, indios por la sangre y el color, pero ingleses en el gusto, opiniones, moral e intelecto. A esa clase debemos dejar el refinar los dialectos vernáculos del país, enriquecer aquellos dialectos con términos científicos tomados a préstamo de la nomenclatura occidental, y convertirlos gradualmente en vehículos aptos para transportar el conocimiento a la gran masa de la población. (Macaulay, 1957, Traducción de Luis César Bou)

5. Rudyard Kipling (1865-1936)

Nacido en la India e hijo de un maestro de artes y oficios inglés que residía en Bombay, Kipling fue criado por una ama india que le enseñó como primera lengua el hindi. Como casi todos los miembros de la clase media ligados al Civil Service, se trasladó a Inglaterra para estudiar en una *public school*. Ingresó en el United Services College, en Devon, institución muy cara y especializada en la preparación para el ingreso en academias militares. Su bajo rendimiento como estudiante y sus problemas visuales frustraron este futuro.

De regreso en la India en 1882, Kipling se dedicó al periodismo y la literatura que, en poco tiempo, le proporcionó fama en la propia Inglaterra. Allí retornó en 1889, viviendo luego un tiempo en EE.UU. (patria de su esposa), África del Sur (donde Cecil Rhodes le facilitó una casa) y viajando largamente.

Sus historias, como *Kim* y *Jungle Book*, le valieron el Premio Nobel de Literatura en 1907. Toda su obra es un himno al Imperio Británico y a su misión civilizadora, pero quizá esta idea esté expresada con mayor precisión en su poema *The white man's burden*, de 1899. El poema está dedicado a los Estados Unidos de América, para Kipling llamados a continuar la benéfica obra de Inglaterra en favor de los pueblos de color.

La Carga del Hombre Blanco

Llebad la carga del Hombre Blanco—

Enviad adelante a los mejores de entre vosotros—

*Vamos, atad a vuestros hijos al exilio
Para servir a las necesidades de vuestros cautivos;
Para servir, con equipo de combate,
A naciones tumultuosas y salvajes—
Vuestros recién conquistados y descontentos pueblos,
Mitad demonios y mitad niños.*

*Llevad la carga del Hombre Blanco—
Con paciencia para sufrir,
Para ocultar la amenaza del terror
Y poner a prueba el orgullo que se ostenta;
Por medio de un discurso abierto y simple,
Cien veces purificado,
Buscar la ganancia de otros
Y trabajar en provecho de otros.*

*Llevad la carga del Hombre Blanco—
Las salvajes guerras por la paz—
Llenad la boca del Hambre,
Y ordenad el cese de la enfermedad;
Y cuando vuestro objetivo esté más cerca
(El fin buscado para otros)*

*Contemplad a la pereza e ignorancia salvaje
Llevar toda vuestra esperanza hacia la nada.*

*Llevad la carga del Hombre Blanco—
No el gobierno de hierro de los reyes,
Sino el trabajo del siervo y el barrendero—
El relato de cosas comunes.
Las puertas por las que vosotros no entrareis,
Los caminos por los que vosotros no transitareis,
Vamos, hacedlos con vuestra vida
Y marcadlos con vuestra muerte.*

*Llevad la carga del Hombre Blanco,
Y cosechad su vieja recompensa—
La reprobación de vuestros superiores
El odio de aquellos que custodiáis—
El llanto de las huestes que conducís
(¡Ah, lentamente!) hacia la luz;--
“¿Por qué nos librasteis de la esclavitud,
Nuestra amada noche egipcia?”*

Llevad la carga del Hombre Blanco—

*Vuestra audacia no va a menos—
Ni llama ruidosamente a la Libertad
Para encubrir vuestro cansancio.
Por todo lo que deseéis o susurréis,
Por todo lo que hagáis o dejéis de hacer,
Los silenciosos y descontentos pueblos
Os estimarán a vuestro Dios y a vosotros.*

*¡Llevad la carga del Hombre Blanco!
Habéis hecho en días de infancia—
El laurel ligeramente concedido,
La fama fácil y sin fundamento;
Venid ahora, a buscar vuestra hombría,
A través de todos los años no agradecidos,
Fríos, aguzados con la costosa sabiduría,
El juicio de vuestros pares.*

(Kipling, 1997, traducción de Luis César Bou)

6. Evelyn Baring, Lord Cromer (1841-1917)

Pertenciente a la famosa familia de banqueros, es mucho más conocido por su título nobiliario que por su apellido. Desde muy joven Cromer se dedicó a la administración colonial y, como era de esperarse, hizo su aprendizaje en la India. Pero fue su actuación en Egipto la que le valió múltiples reconocimientos y condecoraciones. Allí llegó, en 1879, como delegado británico en una comisión para administrar la deuda externa egipcia. Dados sus antecedentes familiares, esto era como poner al zorro a cuidar el gallinero. Luego de la total ruina económica y política, Egipto fue puesto bajo protectorado británico, y Cromer se convirtió en el Consul General Británico, cargo en el que permaneció hasta 1907. Desde ese sitio, Cromer fue el artífice de la política inglesa en la región y en uno de los pilares del Imperio.

El fragmento que sigue pertenece a un artículo publicado por Cromer poco después de su regreso a Inglaterra. Como no era un artículo firmado, puede verse que allí se cita a sí mismo.

El Gobierno de las Razas Sometidas

"The Edinburgh Review", Enero de 1908

El "cortesano claudiano", como denomina Mr. Hodgkin en su instructivo y admirable trabajo al poeta de la decadencia romana, concluye con algunas líneas que han sido frecuentemente citadas como aplicables al Imperio Británico, con la aserción dogmática de que no sería asignable un límite a la duración del poder romano. "Nec terminus unquam Romanae ditionis erit". En el momento en que fue realizada esta azarosa profecía, el vasto y sobre expandido Imperio Romano estaba vacilando hacia su caída. ¿Le espera una

suerte similar al Imperio Británico? ¿Estamos tan auto engañados, y somos tan incapaces de atisbar el futuro como para no poder ver que muchos de los pasos que ahora parecen calculados para enaltecer y afianzar la dominación anglosajona, no son sino los precursores de un período de decadencia y senilidad nacional?

Un pormenorizado examen de esta cuestión vital implicaría necesariamente el tratamiento de una gran variedad de materias. El corazón del Imperio Británico se encuentra en Gran Bretaña. No nos proponemos en este lugar tratar del trabajo de las instituciones políticas británicas, o de los variados e importantes problemas sociales y económicos que presenta la actual condición de Inglaterra, sino solamente de las extremidades del cuerpo político, y más especialmente de aquellas en que los habitantes de los países bajo dominio británico no son de origen anglosajón.

¿Cuál debe ser la profesión de fe de un imperialista entero y razonable? No estará poseído por ningún deseo secreto de ver la totalidad de África o de Asia pintada de rojo en los mapas. Concebirá no solamente un disgusto moral, sino también una desconfianza política a esa excesiva hambre de tierras, que ve con ojos celosos la extensión de otras naciones europeas vecinas. No temerá la competencia. Creerá que, en el tratamiento de las razas sometidas, los métodos de gobierno practicado por Inglaterra, aunque a veces abiertos a la crítica legítima, son superiores, moral y económicamente, a aquellos de cualquier otra nación extranjera; y que, fuertes en la posesión y mantenimiento de esos métodos, seremos capaces sostenernos contra todos los competidores.

Por otra parte, él no tendrá simpatía hacia aquellos que,

como ha dicho Lord Cromer en un reciente discurso, “son tan temerosos de la grandeza imperial que no desean que cumplamos nuestro destino manifiesto, y que así nos hundirán en la insignificancia política rehusando el principal título que nos hace grandes.”

Una política imperial debe, por supuesto, ser llevada adelante con prudencia razonable, y los principios de gobierno que guíen nuestras relaciones con cualesquiera razas puestas bajo nuestro control deben ser política y económicamente sanos y moralmente defendibles. Esta es, de hecho, la piedra angular del arco imperial. La principal justificación del imperialismo debe encontrarse en el uso que se hace del poder imperial. Si hacemos un buen uso de nuestro poder, podremos enfrentar el futuro sin miedo a que seamos sorprendidos por el Némesis que estuvo presente en el desgobierno romano. Si se da el caso inverso, el Imperio Británico merecerá caer, y seguramente finalmente caerá. Hay verdad en el dicho, que quizá últimamente hemos oído demasiado, de que el mantenimiento del Imperio depende de la espada; pero depende tan poco de la espada sola que si alguna vez tenemos que desenvainar la espada, no meramente para suprimir alguna efervescencia local, sino para vencer un levantamiento general de las razas sometidas puesto en acción por la opresión deliberada, lo que es altamente improbable, o por el desgobierno no intencionado, lo que es mucho menos concebible, la espada seguramente no tendrá el poder para defendernos mucho, y los días de nuestro dominio imperial estarán contados.

Para aquellos que creen que cuando descansen de las labores terrenales sus obras los seguirán, y que deberán dar cuenta ante un Alto Tribunal por el uso o desuso de

cualesquiera poderes hayan tenido confiados en este mundo, no se requiere mejor defensa que el alegato de que el imperialismo descansaba sobre una base moral. Aquellos que no tienen tal creencia pueden quizá ser convencidos por el argumento de que, desde un punto de vista nacional, una política basada sobre principios de sana moralidad es más sabia, así como es igualmente más exitosa, que una que excluye todas las consideraciones excepto las del cínico interés personal. Hay verdad en el lugar común que se dice fue hecho por un súbdito de la antigua Roma, él mismo un esclavo y presumiblemente de origen oriental, de que el mal gobierno lleva a la ruina al más alto de los imperios. (Cromer, 2005, traducción de Luis César Bou).

7. Bal Gandadhar Tilak (1856-1920)

Los británicos describieron a Tilak como “el padre del descontento indio”, debido a su lucha incansable en favor del *swaraj* (autogobierno). De origen brahmán, Tilak fue un gran erudito de la tradición védica, además de matemático, periodista y editor. Sin duda sentó las bases del nacionalismo indio propiamente dicho, diferenciándose de la élite colaboracionista y reformista del Congreso Nacional Indio, representada por Gokhale. Su lema: “El Swaraj es mi derecho natural”, inspiró a millones de indios en la lucha anticolonial.

Generalmente se lo caracteriza como un nacionalista conservador, sobre la base de su defensa de elementos de la tradición cultural india. Así, Tilak promovió los festivales públicos en honor a dios Ganesh y conformó una liga para la protección de las vacas, también defendió, al igual que Gandhi, la persistencia del sistema de castas. Pero además propuso varias reformas sociales, como el establecimiento de una edad mínima para el matrimonio, lo cual lo alejaba de los tradicionalistas propiamente dichos. Fue el primero en proponer que el hindi se convirtiera en la lengua nacional de la futura India independiente, en la cual el inglés debía ser erradicado.

En los fragmentos de un discurso de Tilak, que transcribimos a continuación, puede verse claramente la influencia de pensadores occidentales como Thoreau, de quien tomó las ideas de no-colaboración y resistencia civil, después continuadas por Gandhi. Además, Tilak promovió activamente el movimiento conocido como *swadeshi* de boicot a los productos ingleses.

Discurso ante el Congreso Nacional Indio (1907).

Dos nuevas palabras han aparecido recientemente en relación con nuestra política. Ellas son: moderados y extremistas. Estas palabras tienen una relación específica con el tiempo, por lo tanto, cambiarán con él. Los extremistas de hoy serán los moderados de mañana, de la misma manera que los moderados de hoy fueron los extremistas de ayer. Cuando surgió el Congreso Nacional y los puntos de vista de Mr. Dadabhai, quien ahora es considerado un moderado, fueron hechos públicos, él fue calificado de extremista. Por ende, ustedes verán que el término extremista es una expresión de progreso. Somos extremistas hoy y nuestros hijos se llamarán a sí mismos extremistas y a nosotros, moderados. Cada nuevo partido comienza como extremista y termina como moderado.

La esfera de la política práctica no es ilimitada. No podemos decir qué sucederá dentro de mil años -quizá durante ese largo período la raza blanca será barrida por otro período glaciario. Debemos, por lo tanto, estudiar la situación presente y diseñar un programa de acción.

Resulta imposible ahora entrar en detalles. Una cosa es segura: este gobierno no nos sirve. Como ha dicho un eminente estadista, el gobierno de un país por otro nunca puede ser exitoso y, por lo tanto, un gobierno permanente. No hay diferencia de opinión sobre esta proposición fundamental entre la vieja y la nueva escuela.

Este gobierno extranjero arruinó el país. Al principio, todos nosotros fuimos tomados de sorpresa. Pensábamos que todo lo que hacían los gobernantes era para nuestro bien y que este gobierno inglés había bajado del cielo para salvarnos de las invasiones de Tamerlán y Gengis Khan, y, ellos decían, no sólo para evitar invasiones extranjeras sino también para

impedir guerras internas. No estamos armados, y tampoco tenemos necesidad de armas. Contamos con un medio más poderoso, un arma política, el boicot. Hemos percibido que el conjunto de esta administración, que está encabezada por un puñado de ingleses, se lleva adelante con nuestro concurso. Todos nosotros somos el personal subalterno. El gobierno entero depende de nuestra asistencia y ellos tratan de mantenernos ignorantes de nuestro poder de cooperación, impidiendo de esa manera de que reclamemos el control de lo que hoy ya administramos. La cuestión es lograr el control completo del gobierno. Quiero tener la llave de mi casa, y no ser un extraño al que se echa de la misma. El auto-gobierno es nuestra meta, queremos el control de nuestra maquinaria administrativa. No deseamos ser sirvientes y permanecer como tales. Actualmente, somos sirvientes e instrumentos voluntarios de nuestra propia opresión en manos de un gobierno extranjero, y ese gobierno nos domina no por su poder innato sino a través de mantenernos en la ignorancia frente a ese hecho. El profesor Seeley comparte esta consideración. Todos los ingleses saben que son meramente un puñado de personas en este país y es su negocio engañarnos para que creamos que somos débiles y ellos poderosos. Ésta es la política. Hemos sido engañados por esa política durante mucho tiempo. Lo que el nuevo partido pretende es que seáis concientes del hecho de que vuestro futuro descansa enteramente en vuestras manos. Si pretendéis ser libres, podéis serlo; si no deseáis ser libres, caeréis y fracasaréis para siempre. Muchos de vosotros no necesitáis armas, pero si no tenéis el poder de la resistencia activa, ¿no tenéis el poder de la abnegación y de la abstinencia de manera tal de no colaborar con el poder extranjero que os gobierna? Esto es el boicot y esto es lo que queremos significar cuando decimos que el boicot es un arma política. No debemos asistirlos en el cobro de los impuestos y en el

mantenimiento de la paz. No debemos colaborar con ellos en guerras que mantienen más allá de nuestras fronteras brindándoles nuestra sangre y nuestro dinero. No debemos ayudarlos en la administración de justicia. Debemos tener nuestros propios tribunales, y cuando llegue el momento no debemos pagar los impuestos. ¿Podéis hacer esto con la unión de vuestros esfuerzos? Si podéis, seréis libres desde mañana. Algunos oradores que hablaron esta tarde se refirieron al medio pan como opuesto al pan entero. Os digo que pretendo el pan entero y de manera inmediata. Pero si no puedo obtener el todo, no penséis que no tengo paciencia.

Tomaré la mitad si me la ofrecen y luego trataré de conseguir el resto. Ésta es la línea de pensamiento y de acción en la cual debéis entrenaros. Esta reivindicación no es el fruto de un mero impulso. Es un impulso razonado. Tratad de entender esta razón y tratad de fortalecer ese impulso por vuestras convicciones lógicas. No pretendo que nos sigáis ciegamente. Pensad en torno al problema por vosotros mismos. Si aceptáis nuestro consejo, nos sentiremos seguros de que podremos lograr nuestra salvación. Esta es la propuesta del nuevo partido. Quizá no hemos obtenido un completo reconocimiento de nuestros principios. Los viejos prejuicios mueren muy lentamente. Ninguno de nosotros ha querido destruir el Partido del Congreso, por eso transigimos, y estuvimos satisfechos de que nuestros principios fueran reconocidos, aunque de manera limitada.

Eso no significa que hayamos aceptado la situación completa. Podremos avanzar un escalón el año próximo, de manera tal que en unos pocos años nuestros principios sean totalmente aceptados, y aceptados en tal extensión que las generaciones futuras nos considerarán moderados. Esta es la

forma en que una nación progresa, y esta es la lección que vosotros debéis aprender de la lucha actual. Es una lección de progreso, de cómo debéis ayudaros mutuamente al máximo. Si percibís realmente la fuerza contenida en ese principio, si estáis convencidos de esos argumentos, sólo entonces será posible que logréis emanciparos por vosotros mismos del gobierno extranjero para el cual trabajáis ahora. (De Bary, 1958, traducción Vicente Accurso)

8. Mohandas Karamchad Gandhi (1869-1948)

Frecuentemente se confunde el título de *mahatma* (alma grande) con su primer nombre. Mahatmas se denomina a muchos santos de la tradición hindú, a Gandhi parece ser que ese título le fue dado por Rabindranath Tagore quien, a su vez, había sido denominado *gurú* (maestro) por Gandhi. Sus enemigos políticos, sin embargo, decían que él mismo se había denominado de esa manera. En su autobiografía Gandhi dice no considerarse merecedor de semejante título, sin embargo, lo cierto es que él mismo terminó abandonando su nombre original y firmando “Mahatma Gandhi”, lo cual indica que, de alguna manera, terminó aceptando el homenaje y, posiblemente, creyendo en la grandeza de su alma.

Gandhi nació en el entonces principado de Porbandar, en el Gujarat, sobre la costa de India occidental. Pertenecía a la casta de los *baniyas*, y era hijo del primer ministro del pequeño principado, cargo que se había convertido en hereditario en la familia Gandhi. Ocurre que muchas familias *baniyas*, por su estrecha ligazón con la administración británica y por su conocimiento de las finanzas, habían dejado de ocuparse del comercio (el nombre Gandhi significa almacenero o despensero) para dedicarse a la administración pública, al servicio de los ingleses o de los principados.

Supuestamente Gandhi estaba destinado a seguir esa carrera, pero, a la edad de 19 años, decidió partir para Inglaterra a estudiar leyes. Esta decisión implicó un conflicto con su familia y con su casta, que se oponían al viaje. La cuestión llegó al punto que la dirección de la casta decidió expulsarlo, convirtiéndolo en un descastado si seguía su propósito. A pesar de esto, Gandhi siguió con sus planes y se instaló en Londres

para seguir sus estudios. Luego, cuando adquirió renombre, la casta revocó esta decisión, pero una rama de los *baniyas* se negó siempre a readmitirlo en su seno.

Antes de partir para Inglaterra Gandhi había prometido a su madre, devota de la secta Vaishnava, abstenerse de comer carne y seguir la dieta vegetariana en la que había sido criado. Pero hete aquí que la Londres de fines del siglo XIX no había demasiadas posibilidades de ser vegetariano. Luego de muchos padecimientos alimenticios, Gandhi dio con un restaurante regentado por seguidores de León Tolstoi. Allí, además de la posibilidad de cumplir la promesa dada a su madre, Gandhi absorbió la teoría tolstoiana y se relacionó con miembros de la Sociedad Teosófica, que lo iniciaron en estudios religiosos de la tradición hindú.

De regreso a la India con su título de abogado, Gandhi intentó establecerse en Bombay para ejercer la profesión. Pero había muchos abogados, Gandhi no era demasiado dinámico, y la ruptura con su casta le limitaba mucho en sus posibilidades de trabajo. Debía además sostener a su familia, ya que había contraído matrimonio a los 13 años con Kasturbai, una muchacha de su misma edad, y para entonces ya tenía dos hijos. Ante esta situación, Gandhi aceptó un contrato que le ofreció una empresa india radicada en Natal (África del Sur), para ir a trabajar allí.

Gandhi permaneció 21 años en Sudáfrica, con un breve interregno en 1896-97 cuando viajó a la India para traer a su mujer e hijos. Durante su período africano, tuvo oportunidad de sufrir en carne propia la discriminación racial y la privación de derechos. En Sudáfrica en general y en Natal en particular, había una importante cantidad de indios, la mayoría llegados

allí como braceros contratados en las plantaciones. Finalizado su contrato, Gandhi decidió permanecer allí e iniciar su acción política. En 1894 fundó el Congreso Nacional Indio de Natal, con él mismo como secretario general. A partir de allí comenzó una serie de protestas no-violentas contra la creciente discriminación política hacia los indios, haciendo llegar a la prensa y al gobierno numerosas expresiones de agravios.

Cuando comenzó la Guerra de los Boers, Gandhi sostuvo que los indios de Sudáfrica debían apoyar activamente a Gran Bretaña ya que, de esa forma, obtendrían el reconocimiento de su completa ciudadanía cuando ésta ganara la guerra. Sin embargo, los británicos no permitieron a estos indios de Sudáfrica ingresar como combatientes. Sí aceptaron que Gandhi organizara un cuerpo voluntario de ambulancias, para asistir a los heridos, conformado por 300 indios libres y 800 que estaban bajo contrato.

Contra las expectativas de Gandhi, al finalizar la guerra la situación de los indios de Sudáfrica empeoró más que mejorar. El compromiso de los británicos con los boers vencidos y el creciente poder político de éstos en la Unión Sudafricana, no hizo más que incrementar las restricciones políticas y la discriminación racial. En esa circunstancia, a partir de 1906, Gandhi comenzó una campaña, utilizando por primera vez el concepto de *satyagraha*. La campaña se extendió en el tiempo y sufrió una represión cada vez más violenta, con miles de indios encarcelados, incluyendo al propio Gandhi en varias oportunidades. Finalmente, el nuevo presidente sudafricano Jan Smuts se avino a negociar con Gandhi. De estas negociaciones no surgieron beneficios duraderos para los indios de Sudáfrica, pero Gandhi obtuvo un inmenso prestigio, que trascendió el marco en el que, hasta entonces, había desarrollado su accionar.

En la propia India, e incluso en Gran Bretaña, comenzó a hablarse de él y de sus métodos de lucha. Con ese nuevo prestigio precediéndolo, Gandhi retornó a la India en 1914.

A su regreso, Gandhi supo maniobrar para obtener la reconciliación con su casta. De hecho, fueron los grandes industriales textiles *baniyas* quienes financiaron a Gandhi y a su *ashram*. En gran medida esto tuvo que ver con la iniciativa de Gandhi conocida como *khadi*, promover el hilado manual por parte de los campesinos. El retorno al hilado tradicional no solamente era un elemento que podía interpretarse como un repudio a las importaciones textiles británicas, también era una pieza clave para el sostén de la industria textil india, controlada por los *baniyas*.

También Gandhi hizo lo posible por tener relaciones estrechas con los británicos. De hecho, en ese momento él, como muchos otros indios ilustrados, consideraba que la dominación británica había sido beneficiosa para la India, brindándole paz y progreso. En el contexto de la Primera Guerra Mundial, Gandhi se ubicó en la misma postura que había tenido durante la Guerra de los Boers: apoyar al Imperio en dificultades, con la esperanza de obtener a cambio el reconocimiento de plenos derechos. Así, ofreció al virrey sus servicios como reclutador, y promovió que los indios se enrolaran como voluntarios en el ejército británico. Esto, por cierto, no favoreció su popularidad, colocándolo en la periferia del movimiento nacionalista indio.

La cuestión cambió bruscamente al finalizar la guerra. Lejos de reconocer algún derecho a los súbditos, en 1919 el gobierno sancionó la *Rowlatt Act*, que establecía, entre otras cosas, la prisión sin juicio previo para los acusados de sedición.

Gandhi convocó a un movimiento *satyagraha* contra esta legislación, que degeneró en violentos incidentes y finalizó con la masacre masiva de manifestantes indefensos en la ciudad de Amritsar. Los británicos impusieron la ley marcial y Gandhi dio fin a la protesta, diciendo que había cometido “un error grande como el Himalaya”, al no ver que los manifestantes no estaban capacitados para llevar adelante una protesta no violenta. Pero la cuestión sirvió para poner a Gandhi en el centro de la escena política india, lugar en el que se mantendrá hasta poco antes de su muerte.

Durante la primera mitad de la década del 20, Gandhi afianzó su poder político en lo interno del Congreso. De allí en más, si bien en lo formal solamente presidió el Congreso durante un año, se convirtió en el artífice de la estrategia política del Congreso. Incluso en aquellos años en que vivía en un aparente retiro, negándose incluso a leer los periódicos, mantuvo una ingerencia absoluta sobre la dirección del Congreso. De esa forma, consiguió ubicarse como el interlocutor por excelencia cuando los británicos buscaban algún tipo de negociación con el movimiento nacionalista.

Hacia el final de su vida, Gandhi sufrió una crisis personal que le impidió tener una parte importante en las negociaciones finales por la independencia. Él había hecho de su vida personal y familiar algo público y supuestamente ejemplar, pero su vida personal comenzó a tambalear a la muerte de su esposa. Gandhi, como la mayor parte de los indios de su época, había sido objeto de un matrimonio infantil a la edad de 13 años. Su esposa, Kasturba, tenía su misma edad y era una persona simple, que no entendía demasiado las excentricidades de Gandhi. Había sido educada tradicionalmente y, por lo tanto, se veía obligada a seguir a su marido, como parte de sus

deberes de casta. También como deber de casta, el tener hijos y criarlos era el elemento fundamental de la vida de Kasturba. En tanto, su esposo se proponía la castidad absoluta como ideal de *brahmacarya*. La pareja tuvo cuatro hijos, dos en la India y dos nacidos más tarde en Sudáfrica. La vida familiar fue bastante tormentosa, fundamentalmente porque Gandhi responsabilizaba a su esposa por no poder cumplir fielmente sus ideales. El hijo mayor, Harilal, terminó repudiando a su padre, abandonando el hinduismo y convirtiéndose al Islam. Los otros hijos de Gandhi no tuvieron demasiada significación política o personal, si bien acompañaron a su padre.

Con el correr del tiempo, la convivencia entre el Mahatma y su esposa se estabilizó. Kasturba, más por deber que por convicción, siguió a su marido en todos los trances. Los problemas comenzaron cuando Gandhi quedó viudo, pocos años antes de su muerte. Si bien vivía en el *ashram*, en compañía de unas doscientas personas que compartían su vida personal, Gandhi no pudo soportar la ausencia de compañía femenina durante las noches. Al poco tiempo de morir Kasturba pudo notarse que una sobrina-nieta de 18 años compartía su lecho. Se decía que era para dar calor al anciano durante la noche, pero Gandhi tenía enemigos políticos que hacían circular otro tipo de rumores. El diario conservador *Times* de Londres llegó a editorializar proponiendo a los seguidores de Gandhi que hicieran una suscripción para comprarle una frazada, método menos comprometedor para combatir el frío. Finalmente, Gandhi comprendió la necesidad de alejar a su sobrina, enviándola de vuelta con su familia. Pero esto no resolvió el problema, Gandhi comenzó a requerir la compañía de otras mujeres del *ashram* hasta que la situación hizo crisis. Una noche sus seguidores pidieron explicaciones al Mahatma acerca de su conducta, la explicación de Gandhi se basó en el

mismo argumento que utilizó para reclutar soldados en el ejército británico: es necesario saberse poderoso para ejercer el autodomínio, por lo tanto, si una persona no es capaz de actividad sexual no ejerce la castidad. Esta explicación no satisfizo a los integrantes del *ashram*, al otro día casi todos se fueron, algunos luego de convivir muchos años con el Mahatma. Gandhi se quedó solamente en compañía de cuatro o cinco seguidores incondicionales, entre ellos su sobrina-nieta de regreso, que lo acompañaron hasta el día de su muerte.

Al perder su *ashram* Gandhi perdió la que había sido su más fiel herramienta política, ya que, a través de quienes convivían con él, podía influir sobre distintos grupos de interés, asociaciones de casta, etc. De manera que, en sus últimos años, Gandhi se vio limitado a acciones individuales que buscaban influir sobre los acontecimientos. Una de esas acciones fue la que provocó su fin: en el momento de la partición de la India inició un ayuno para lograr que el nuevo gobierno indio desbloqueara la parte de los fondos públicos que correspondían a Pakistán. El gobierno había bloqueado ese dinero como represalia por la limpieza étnica que se estaba produciendo en Pakistán. El gesto de Gandhi irritó a los nacionalistas hindúes, de cuyas filas salió Naturam Godse, su asesino. Gandhi fue asesinado de un disparo en el campo de plegarias de Birla House, en Delhi, el 30 de enero de 1948.

En el primero de los textos que transcribimos a continuación, un fragmento de su autobiografía, Gandhi relata su acción en Ahmedabad, luego de su retorno de Sudáfrica. Allí se pliega a las reivindicaciones obreras, ayunando en apoyo de los huelguistas de la industria textil. Finalmente, llega a un acuerdo para levantar el ayuno, aun cuando no se logran la totalidad de las reivindicaciones obreras. El segundo texto

también corresponde a su autobiografía, allí describe las condiciones necesarias para convertirse en un *satyagrahi*, y considera como un error enorme el iniciar una lucha sin las capacidades espirituales necesarias. El tercer texto es una selección del discurso que Gandhi pronuncia ante el Congreso, en 1942, cuando está por comenzar la última campaña *satyagraha* en pos del autogobierno. Allí puede verse que el objetivo de esa campaña no era la independencia inmediata sino un acuerdo con los británicos.

El ayuno

Durante las dos primeras semanas, los obreros demostraron gran coraje y control, y realizaron diariamente magníficos mitines. En esas ocasiones solía recordarles su resolución, y ellos me contestaban que antes preferían morir que no cumplir con la palabra dada.

Pero más tarde comenzaron a aparecer signos de debilidad. Así como la debilidad física se manifiesta en el hombre por medio de la irascibilidad, su actitud ante los "rompehuelgas" se hacía cada vez más amenazadora a medida que la huelga parecía correr el peligro de fracasar, y comencé a temer el estallido de atentados y provocaciones. La concurrencia a los mitines era cada vez menor, y en los rostros de los que llegaban hasta ellos se observaban claramente los signos de la impotencia y la desesperación. Por último, me llegaron noticias de que los huelguistas comenzaban a desertar. Me sentí profundamente preocupado y me dediqué a pensar, fervorosamente, cuál era mi deber en esas circunstancias. Ya contaba con la experiencia de una huelga gigantesca en África del Sur, pero la situación que enfrentaba aquí era distinta. Los obreros habían tomado una resolución

de acuerdo con mi consejo. La repitieron ante mí día tras día, y la idea de que ahora se arrepintieran de haberme hecho caso, me resultaba inconcebible. Esto era orgullo, ¿O es que el resultado de mi amor por los trabajadores y mi apasionada búsqueda de la verdad constituían la base de este sentimiento? ¿Quién podía decirlo?

Una mañana –durante un mitin con los obreros- mientras aún me hallaba preocupado, sin ver claramente el camino a seguir, la luz llegó hasta mí. Luminosas, y por sí solas, subieron las palabras hasta mis labios:

-A menos que los huelguistas se mantengan unidos -declaré ante la asamblea- y continúen la huelga hasta que sea logrado un acuerdo, no tocaré alimento alguno.

Los obreros quedaron anonadados. Por las mejillas de Anasuyabehn corrían las lágrimas. Los obreros comenzaron a gritarme:

-Usted no, nosotros ayunaremos. Sería terrible que usted debiera ayunar. Por favor, perdónenos, no traicionaremos nuestra resolución.

-No es necesario que ustedes ayunen -contesté-. Será suficiente que permanezcan fieles a su objetivo. Como no ignoran, estamos sin fondos, y no queremos continuar nuestra huelga viviendo de la caridad pública. Por lo tanto, habrá que proveer a nuestra existencia mediante alguna especie de trabajo, y así se podrá mantener la independencia de todos, dure lo que dure la huelga. En cuanto a mi ayuno, lo interrumpiré sólo después que termine la huelga.

Mientras tanto, Vallabhbhai intentaba encontrar algún empleo a los huelguistas en la Municipalidad, pero no albergaba muchas esperanzas. Maganlal Gandhi sugirió que, como necesitábamos arena para la construcción de nuestra escuela de tejedores en el ashram, cierto número de obreros podía ser empleado con ese propósito. Los obreros aceptaron encantados esta propuesta. Anasuyabehn indicó el camino con su canasta de arena sobre la cabeza, y muy pronto una fila de obreros podía ser vista recorriendo el sendero que iba del río hasta el ashram, con sus respectivas cestas de arena sobre las cabezas. Los obreros se sintieron fortalecidos con esta solución.

Mi ayuno llevaba implícito un grave defecto. Como ya mencioné en un capítulo anterior, contaba con relaciones muy estrechas entre los propietarios, y mi ayuno no podía dejar de afectarlos. Por ser un satyagrahi, sabía que no debía ayunar contra ellos, sino dejarlos en libertad de ser influidos únicamente por la huelga de los obreros. Mi ayuno fue el resultado no de una actitud determinada hacia los propietarios, sino que en mi calidad de representante de los obreros, ésta constituía mi parte en la tarea común. Con los propietarios, únicamente podía discutir; ayunar contra ellos significaba recurrir a la coerción. De modo que, a pesar de que sabía que mi ayuno implicaba una presión sobre ellos, como realmente sucedió, sentía que no podía menos que hacerlo. Mi deber de asumir el ayuno se me presentó suficientemente claro.

Quise que los propietarios no se sintieran obligados por ayuno.

-No hay necesidad de que abandonen la posición que tienen- les dije. Pero recibieron fríamente mis palabras, e incluso con cierto sarcasmo, algunos me dijeron que estaban en su derecho de mantenerse en ella.

El personaje principal entre los que determinaban la irreductible posición de los propietarios, era Sheth Ambalal. Su serena decisión y su transparente sinceridad eran magníficas, y conquistaron mi corazón. La pena que causaba mi ayuno entre los propietarios era inmensa, y la misma esposa de Sheth Ambalal, Sarladevi, se acercó a mí con el afecto de una hermana, y no pude dejar de notar la angustia que le causaba mi acción.

Anasuyabehn y cierto número de amigos y obreros, me acompañaron el primer día de ayuno. Pero después de algunas dificultades, pude disuadirlos de su propósito de continuar conmigo.

El resultado de todo esto fue una atmósfera de buenos deseos mutuos. Los corazones de los propietarios fueron conmovidos, y lograron encontrar algunas vías para un arreglo. La casa de Anasuyabehn se convirtió en la sede de sus conversaciones. Sjt. Anandshankar Dhruva intervino también, y por último fue designado árbitro, y la huelga terminó después de sólo tres días de ayuno. Los propietarios conmemoraron el acontecimiento distribuyendo golosinas entre los obreros, y así es como la solución llegó después de veintiún días de huelga.

En el mitin realizado para celebrar el acontecimiento, estuvieron presentes los propietarios y el comisionado de

policía. El consejo que éste dio a los obreros en esta ocasión fue:

-Deben hacer siempre lo que diga Mr. Gandhi.

Casi inmediatamente después de estos acontecimientos, tuve que entablar una lucha con este mismo caballero. Pero las circunstancias habían cambiado, y él cambió con ellas. En esa oportunidad prefirió decir a los campesinos de Kheda ¡que era peligroso seguir mis consejos!

No debo terminar este capítulo sin recordar un incidente que resultó gracioso en su patetismo. Sucedió en relación con la distribución de golosinas. Los propietarios habían encargado gran cantidad de éstas y constituía un verdadero problema la forma de distribuirlas entre los miles de obreros. Se decidió que el mejor método sería distribuirlas al aire libre, bajo el mismo árbol donde el primer mitin tomó la resolución de seguir la huelga hasta obtener un resultado, ya que hubiese resultado difícil poder reunir a todos en cualquier otro lugar.

Estaba seguro que hombres que durante veintiún, días observaron una estricta disciplina en condiciones difíciles, no tendrían dificultad en mantenerse tranquilos y en orden mientras se distribuían las golosinas, sin convertir este acto en un caos. Pero cuando llegó el momento de la prueba, todos los métodos intentados para proceder a la distribución, fracasaron. Una y otra vez las filas de personas se mezclaban creando una indescriptible confusión apenas pasaban unos minutos de distribución. Los líderes de los obreros apelaban a todos sus recursos para restablecer el orden, pero en vano. La confusión, los choques y el escándalo llegaron a tal extremo, que gran cantidad de golosinas fue aplastada bajo los pies de

la multitud, y el deseo de distribuir al aire libre lo que quedaba, terminó por ser abandonado. Con muchas dificultades logramos transportar el resto al bungalow de Sheth Ambalal, en Mirzapur. Al día siguiente no hubo problemas en distribuir las golosinas.

La parte cómica de este incidente es obvia, pero el aspecto patético merece un poco de meditación. Una investigación posterior reveló que la población de mendigos de Ahmedabad, habiéndose enterado que serían distribuidas golosinas bajo el árbol Ek-Tek, se presentaron en gran número, y fue su escándalo de hambrientos el que creó la confusión y el desorden.

La creciente pobreza y miseria que aflige a nuestro país, año tras año lleva a más gente a convertirse en mendigos, cuya desesperada lucha por el pan los vuelve insensibles a todos los sentimientos de decencia y respeto mutuos. Y nuestros filántropos, en vez de procurarles trabajo para que ganen su pan, les dan limosnas. (Gandhi, 1977)

Un error grande como el Himalaya

Casi inmediatamente de realizado el mitin de Ahmedabad, me dirigí a Nadiad. Fue aquí donde usé por primera vez la expresión “error como el Himalaya”, que luego recibió tanta popularidad. Ya en Ahmedabad comencé a percibir las características de mi equivocación. Pero cuando llegué a Nadiad, y comprobé el estado de las cosas y escuché los informes sobre la cantidad de gente que había sido arrestada

en Kheda, comprendí de pronto el grave error que había cometido al llamar a la población del distrito de Kheda y de los otros distritos a participar en la desobediencia civil en forma que, ahora, me parecía prematura. Me estaba dirigiendo a la población en un mitin público, y mi confesión no dejó de implicar que el ridículo cayera sobre mí. Pero yo siempre creí que cuando uno mira sus propios errores con un lente convexo, y hace exactamente lo opuesto en el caso de los otros, está entonces en condición de comprender con justicia a ambos. Consideraba, asimismo, que una escrupulosa y consciente aplicación de esta regla, era imprescindible para quien quería ser un satyagrahi.

Veamos ahora en qué consistió ese error como el Himalaya. Antes que alguien pueda dedicarse a la desobediencia civil, debe haber sido respetuoso hacia las leyes del Estado. En nuestra mayoría obedecemos aquellas leyes cuyo castigo por incumplimiento no solo tememos, sino que al mismo tiempo implican un principio moral que nos resulta natural. Un hombre honesto y respetable, por ejemplo, no comenzará de pronto a robar, lo permita o lo prohíba la ley, pero este mismo hombre no siente ningún remordimiento por no observar la reglamentación que impone el uso de una luz trasera en las bicicletas después de oscurecer. Incluso es dudoso que acepte un amable llamado de atención a este respecto. Pero respetará toda reglamentación obligatoria en este sentido para evitarse los inconvenientes que significaría su incumplimiento. Esta actitud, sin embargo, no llega a ser la espontánea obediencia que se requiere para ser un satyagrahi. Un satyagrahi obedece las leyes de la sociedad con inteligencia y por sus propios deseos de hacerlo, porque considera que constituye su deber sagrado el hacerlo. Únicamente cuando una persona ha obedecido

escrupulosamente las leyes de la sociedad, está en condiciones de juzgar si alguna ley en particular es buena o justa, o es injusta y perniciosa. Sólo entonces tiene derecho a la desobediencia civil con respecto a ciertas leyes, en circunstancias bien definidas. Mi equivocación residió en no haber comprendido a tiempo esta limitación. Llamé a la población a unirse a la desobediencia civil antes que estuviera calificada personalmente para hacerlo, y este error me pareció de la misma magnitud que las montañas del Himalaya. Apenas llegué al distrito de Kheda, recordé los pormenores de la lucha satyagraha en Kheda, y me resultaba difícil comprender cómo pude dejar de percibir lo que era tan obvio. Comprobé que antes que un pueblo se encuentre en condiciones de participar en la desobediencia civil, debía comprender las más profundas implicaciones de esta actitud. Siendo esto así, antes de pensar siquiera en desencadenar un movimiento masivo de desobediencia civil, resultaba necesario crear un grupo de voluntarios bien educados, de corazones puros, que comprendieran las condiciones estrictas del satyagraha. Ellos podrían explicar eso mismo a la población, y mediante una cuidadosa vigilancia, mantener al pueblo en los límites de lo justo.

Con la mente ocupada por estos pensamientos, llegué a Bombay, organicé allí un cuerpo de satyagrahi voluntarios, a través de la Sabha Satyagraha, y con su ayuda comencé a educar al pueblo en la comprensión del objetivo exterior y significado interior del satyagraha. Esto, se hizo, principalmente, editando folletos de carácter educativo que trataban el tema.

Pero mientras este trabajo se desarrollaba, comprobé que resultaba difícil interesar a la población en el aspecto pacífico

del satyagraha. Los voluntarios tampoco se alistaban en gran número. En cuanto a los que se alistaban, no concurrían sistemáticamente a todas las etapas de preparación, y a medida que pasaban los días, el número de nuevos voluntarios comenzaba gradualmente a decrecer en vez de aumentar. Comprendí que el progreso de la educación para la desobediencia civil no sería tan rápido como había supuesto en primera instancia. (Gandhi, 1977)

Discurso al Congreso Nacional Indio del 7 de agosto de 1942 (selección)

Hay gente que tiene odio en sus corazones hacia los británicos. Yo he oído a gente decir que estaban disgustados con ellos. La mente de la gente común no diferencia entre un británico y la forma imperialista de su gobierno. Para ellos ambos son lo mismo. Hay gente a la que no le importa la llegada de los japoneses. Para ellos, quizá, significaría un cambio de amos.

Pero esta es una cosa peligrosa. Ustedes deben removerla de sus mentes. Esta es una hora crucial. Si permanecemos quietos y no jugamos nuestra parte, no estaremos en lo cierto.

Si son solamente Gran Bretaña y Estados Unidos quienes luchan en esta guerra, y si nuestro papel es solamente dar ayuda momentánea, sea que la demos voluntariamente o nos la tomen en contra de nuestros deseos, no será una posición muy feliz. Pero podemos mostrar nuestra firmeza y valor solamente cuando esta sea nuestra propia lucha. Entonces cada niño será un valiente. Lograremos nuestra libertad luchando. No caerá del cielo.

Yo sé muy bien que los británicos nos tendrán que dar nuestra libertad cuando hayamos hecho suficientes sacrificios y probado nuestra fuerza. Debemos remover el odio a los británicos de nuestros corazones. Al menos, en mi corazón no hay tal odio. De hecho, yo soy ahora un amigo más grande de los británicos de lo que lo fui nunca.

La razón para esto es que en este momento ellos están en apuros. Mi amistad demanda que yo debo ponerlos al tanto de sus equivocaciones. Como yo no estoy en la posición en que ellos se encuentran, yo estoy en condiciones de señalarles sus equivocaciones.

Yo sé que ellos están al borde del abismo, y que están casi por caer en él. Sin embargo, aún si ellos quieren cortarme las manos, mi amistad demanda que yo debo tratar de empujarlos lejos de tal abismo. Esta es mi pretensión, ante la cual mucha gente puede reír, pero no me importa, yo digo que esta es la verdad.

En el momento en que estoy por lanzar la mayor campaña de mi vida, no puede haber odio hacia los británicos en mi corazón. El pensamiento que, porque ellos están en dificultades, yo debo darles un empujón está totalmente ausente de mi mente. Nunca ha estado allí. Puede ser que, en un momento de enojo, ellos puedan hacer cosas que puedan provocarlos. Sin embargo, ustedes no deben recurrir a la violencia; eso pondría a la no-violencia en la deshonra.

Cuando ocurren tales cosas, ustedes deben asumir que no me encontrarán vivo, doquiera pueda estar. Su sangre estará sobre vuestra cabeza. Si ustedes no entienden esto, será mejor si rechazan esta resolución. Redundará en vuestro crédito.

¿Cómo puedo culparlos por las cosas que ustedes no son capaces de comprender? Hay un principio en una lucha, que ustedes deben adoptar. No creer nunca, como yo nunca he creído, que los británicos van a caer. Yo no los considero como una nación de cobardes. Yo sé que antes de que ellos acepten la derrota cada alma en Gran Bretaña será sacrificada.

Ellos pueden ser derrotados y pueden dejarlos a ustedes como dejaron a los pueblos de Birmania, Malasia y otros lugares, con la idea de recapturar cuando puedan el territorio perdido. Esa puede ser su estrategia militar. Pero suponiendo que nos dejen, ¿qué nos ocurrirá? En tal caso Japón vendrá aquí.

La llegada de Japón implicará el fin de China y quizá también de Rusia. En estas cuestiones, el Pandit Jawarharlal Nehru es mi gurú. Yo no quiero ser el instrumento de la derrota de Rusia ni de China. Si tal cosa ocurre me odiaré a mi mismo.

Ustedes saben que me gusta ir a gran velocidad. Pero puede ser que yo no esté yendo tan rápidamente como ustedes quisieran. Sardar Patel es descrito como habiendo dicho que la campaña debe estar finalizada en una semana. Yo no quiero ser apresurado. Si finaliza en una semana será un milagro, y si esto ocurre significará el ablandamiento del corazón británico.

Puede ser que la sabiduría descienda sobre los británicos y que ellos entiendan que es equivocado poner en prisión al mismo pueblo que quiere luchar por ellos. Puede ser que sobrevenga un cambio en la mente de Jinnah, también.

La no-violencia es un arma incomparable, que puede ayudar a todos. Yo sé que no hemos hecho mucho por el camino de la no-violencia y sin embargo, si tales cambios sobrevienen, asumiré que es el resultado de nuestro trabajo durante los últimos veintidós años y que Dios nos ha ayudado a alcanzarlo.

Cuando yo levanté el lema “Dejen India” el pueblo de la India, que estaba entonces abatido, sintió que yo había puesto ante él una cosa nueva. Si ustedes quieren la libertad verdadera, habrán de unirse, y tal unión creará verdadera democracia –igual a la que no hace mucho fue intentada o presenciada.

Yo tengo mucho leído acerca de la Revolución Francesa. Mientras estuve en la cárcel leí el trabajo de Carlyle. Tengo una gran admiración por el pueblo francés, y Jawarharlal me ha dicho todo sobre la Revolución Rusa.

Pero yo sostengo a pesar de que ellas eran luchas por el pueblo no eran luchas por la verdadera democracia, que yo visualizo. Mi democracia significa que cada uno es su propio amo. He leído suficiente historia, y no he visto tal experimento a tan gran escala por el establecimiento de la democracia mediante la no-violencia. Una vez que ustedes entiendan estas cosas olvidarán las diferencias entre hindúes y musulmanes.

La resolución que es puesta ante ustedes dice:

“No queremos permanecer como ranas en una charca. Estamos alentando una federación mundial. Ésta solamente

vendrá a través de la no-violencia. El desarme es posible sólo si ustedes utilizan la incomparable arma de la no-violencia.”

Hay gente que puede llamarme un visionario, pero yo soy un verdadero bania y mi negocio es obtener swaraj.

Si ustedes no aceptan esta resolución no estaré apenado. Por el contrario, danzaré con alegría, porque entonces ustedes de relevarán de una tremenda responsabilidad, que ustedes están ahora poniendo sobre mí.

Les pido que adopten la no-violencia como una cuestión de estrategia. Conmigo es un credo, pero en tanto ustedes están implicados les pido que la acepten como una estrategia. Como soldados disciplinados ustedes deben aceptarla totalmente, y adherirse a ella cuando se unan a la lucha.

La gente me pregunta hasta qué punto soy el mismo hombre que era en 1920. La única diferencia es que soy mucho más fuerte en ciertas cosas ahora que en 1920.

(New York Times, 8 de agosto de 1942, traducción: Luis César Bou)

9. Bhimrao Ramji Ambedkar (1891-1956)

Nacido en India central, el Dr. Ambedkar fue el decimocuarto hijo de una familia de intocables. Cuando, el 1908 y gracias a los esfuerzos de su padre, pudo ingresar a la Universidad de Bombay, este hecho, tan poco común para un joven intocable, fue celebrado públicamente. Cuatro años después se graduó en economía y ciencias políticas y entró en el *Civil Service* del estado de Baroda. Obtuvo una beca del gobierno de este estado, lo que le permitió seguir estudiando en la Universidad de Columbia (EE.UU.) de 1913 a 1917, donde aprendió economía, sociología, historia, filosofía, antropología y ciencias políticas. Luego, de 1920 a 1923, siguió estudiando en Londres y en Alemania. Doctorado en Londres y Nueva York, Ambedkar se convirtió en uno de los indios más calificados de su tiempo.

De regreso en la India, Ambedkar se estableció en Bombay, donde se dedicó a la enseñanza, la abogacía y el periodismo. Cuando se llevaron adelante, en 1930, las Conferencias de Mesa Redonda en Londres, el Dr. Ambedkar participó en ellas en representación de los intocables. Es que había sido uno de los fundadores de la *Bahishkrit Hitakarini Sabha* o Asociación para el Bienestar de las Clases Deprimidas, cuyo objetivo era promover la educación, la cultura y mejorar la situación económica de los intocables y las personas de las castas más bajas. Entre 1927 y 1932 esta asociación llevó adelante una serie de campañas no-violentas a fin de lograr para los intocables el ingreso a los lugares de culto hindúes y de que se les permitiera el uso de los pozos y fuentes de agua públicos. Si bien muchas de estas campañas lograron éxitos parciales, le ganaron a Ambedkar el odio de los hindúes de alta casta, sobre todo porque en muchos casos las demostraciones culminaban

con la quema de las “Leyes de Manú”, el antiguo libro hindú que establecía el sistema de castas. Pero fue su enfrentamiento con Gandhi el que convirtió a Ambedkar, según sus propias palabras, en el hombre más odiado de la India. Durante la Segunda Conferencia de Mesa Redonda en Londres, Ambedkar obtuvo de los ingleses que las castas más bajas tuvieran un electorado separado, a fin de que no fueran manipulados electoralmente sus integrantes por el clientelismo a las castas superiores. Gandhi y el Congreso se opusieron a esto, llegando a cuestionar la representatividad de Ambedkar. Finalmente, Gandhi comenzó una huelga de hambre “hasta la muerte” a fin de que los intocables renunciaran a los electorados separados. Ambedkar fue tratado como traidor y recibió múltiples amenazas contra su vida. Si bien esto no lo atemorizó, era muy difícil cargar con la responsabilidad de la posible muerte del Mahatma. Así, terminó cediendo a cambio de que las castas inferiores tuvieran un cierto número de escaños reservados. Esto se plasmó en un histórico acuerdo conocido como el Pacto de Poona, que también marcó la emergencia de Ambedkar como principal líder de los intocables. Pero también la cuestión tuvo su efecto en el pensamiento de Ambedkar: a partir de allí se volvió más y más escéptico sobre la idea de integrar a los intocables al hinduismo.

En los años siguientes, Ambedkar fundó el Partido Laborista Independiente y fue electo, en las elecciones legislativas provinciales de 1937, como representante por Bombay. Desde su cargo luchó por la abolición de la servidumbre agrícola, defendió el derecho a huelga de los obreros industriales y promovió el control de la natalidad. Durante la Segunda Guerra Mundial, Ambedkar condenó la ideología nazi como una amenaza para las libertades del pueblo indio y alentó a los intocables a unirse al ejército. Esta postura

lo acercó al gobierno colonial, del cual fue designado consejero.

Con la independencia Ambedkar se convirtió en Ministro de Justicia en el primer gabinete de Nehru, pero su labor fundamental fue la de presidir el comité de redacción de nueva Constitución que debía regir a la India independiente. Prácticamente redactó de su puño y letra la totalidad de la constitución que, con muy pocas enmiendas, fue aprobada en 1949.

En 1951 renunció a su cargo de ministro, y prácticamente allí terminó su carrera política. Fracasó dos veces en obtener una banca en la cámara baja del parlamento y, si bien en 1952 ingresó en la cámara alta representando al estado de Bombay, sus energías se dedicaron a otra cosa. Ambedkar había llegado a la conclusión de que la única vía para mejorar la situación de los intocables era apartándolos del hinduismo y haciendo que ingresaran en otra religión. Así, en los años finales de su vida, se acercó al budismo que, por definición, rechaza el sistema de castas, y promovió la conversión de sus compañeros de casta. Formalmente, Ambedkar se convirtió al budismo seis semanas antes de su muerte, pero en ese breve lapso impulsó la conversión masiva de sus seguidores. En poco tiempo más de un millón de intocables siguieron el camino espiritual de su amado líder, dando lugar a un retorno del budismo a la India. Hay quienes comparan por esto al Dr. Ambedkar con el legendario emperador Asoka, gran difusor del budismo.

Cabe destacar que el Dr. Ambedkar no sólo pretendió cambiar la religión de los intocables, sino también su denominación: él promovió que, en lugar de parias o intocables se autodenominaran *dalits*, o sea “oprimidos”.

El texto siguiente es la respuesta del Dr. Ambedkar a las críticas que Gandhi hizo de un libro en el que exponía las iniquidades del sistema de castas.

Una réplica al Mahatma

El argumento del Mahatma, según el cual el Hinduismo sería tolerable si muchos de sus fieles solamente siguieran el ejemplo de los santos, es falaz por otra razón. Citando los nombres de tan ilustres personas, como Chaitanya, lo que el Mahatma parece sugerirme es que la sociedad hindú puede tornarse tolerable, e incluso feliz, sin ningún cambio fundamental en su estructura, si la casta superior de los hindúes puede ser persuadida de seguir una moralidad elevada en su trato con la casta inferior. Me opongo totalmente a este tipo de ideología. Puedo respetar a los hindúes que tratan de practicar un ideal social elevado. Sin tales hombres la India sería un sitio más desagradable y menos feliz que en la actualidad. Sin embargo, cualquiera que confíe en el intento de convertir a los miembros de la casta superior en mejores hombres mejorando sus características personales, a mi entender, está desperdiciando su energía y aferrándose a una ilusión. ¿Puede el carácter personal hacer que el fabricante de armamentos se convierta en un buen hombre, esto es, en un hombre que venda proyectiles que no estallen y gases que no envenenen? Si no es posible, ¿cómo se hace para convertir a un hombre imbuido de la conciencia de casta en un buena persona, en alguien que tratará al prójimo como a sus amigos e iguales? Para ser fiel a sí mismo debe tratar al prójimo como un superior o un inferior, de acuerdo al caso, de manera diferente que a sus pares de casta. Efectivamente, un hindú trata a todos los que no son de su casta como si fueran extranjeros, a quienes se puede discriminar impunemente y

efectuar todo tipo de fraude o triquiñuela sin sentirse avergonzado. Esto implica que se puede ser un mejor o peor hindú. Pero no puede ser un buen hindú. Es así no porque haya algo malo en su carácter personal. Lo que está mal es la base entera, el fundamento, de sus relaciones con el prójimo. Los mejores de los hombres no pueden ser morales si la base de las relaciones entre ellos y sus prójimos es básicamente una relación inicua. Para un esclavo su amo puede ser mejor o peor. Pero no puede haber un buen amo. Un hombre bueno no puede ser un amo y un amo no puede ser un buen hombre. Lo mismo se aplica a la relación entre las castas alta y baja. Para un hombre de la casta baja un hombre de la casta alta puede ser mejor o peor comparado con otro de la casta superior. Alguien de la casta superior no puede ser un hombre bueno en tanto deba tener a un hombre de la casta inferior para distinguirlo como miembro de una casta superior. No puede ser bueno para una persona de la casta baja ser consciente de que existe alguien de una casta superior por encima de él. He argumentado en mi discurso que una sociedad basada sobre Varna o Casta es una sociedad cimentada sobre una relación inicua. Yo esperaba que el Mahatma intentara demoler mi argumento. Pero en lugar de hacer eso meramente ha reiterado su creencia en el Chaturvarna sin revelar el fundamento sobre el cual se basa.

¿Practica el Mahatma lo que predica? No deseo efectuar referencias personales en un argumento que es general en su aplicación. Pero cuando se predica una doctrina y se la sostiene como un dogma hay curiosidad por saber en qué medida se practica lo que se predica. Puede ser que su fracaso en practicarla se deba a que el ideal es demasiado elevado como para ser alcanzado. Puede ser que su fracaso se deba a la innata hipocresía del hombre. En cualquier caso él expone

su conducta para que sea examinada y yo no debo ser culpado si pregunto en qué medida el Mahatma intentó realizar su ideal en su propio caso. El Mahatma es un bania por nacimiento. Sus ancestros habían abandonado el comercio en favor del ministerio brahmánico. En su propia vida, antes de que se convirtiera en un Mahatma, cuando debió elegir su carrera prefirió el derecho. Al abandonar el derecho se convirtió mitad en un santo y mitad en un político. Nunca se involucró con el comercio, que era su vocación ancestral. Su hijo más joven –tomo a quien es un fiel seguidor de su padre– nació Vaishya, se casó con la hija de un brahmán y eligió trabajar en el periódico de un magnate. No se sabe que el Mahatma lo haya condenado por no seguir su llamado ancestral. Puede ser incorrecto y poco caritativo juzgar un ideal por sus peores exponentes. Pero seguramente el Mahatma como ejemplo no tiene otro superior y si él incluso fracasa en realizar el ideal, entonces el mismo debe ser un ideal imposible, totalmente opuesto a los instintos prácticos del hombre. Los discípulos de Carlyle saben que él frecuentemente hablaba de un tema antes de pensar en él. Me pregunto si tal no ha sido el caso del Mahatma en cuanto al tema de las castas. De otra manera, ciertas cuestiones que se me ocurren no se le habrían escapado. ¿Cuándo una vocación puede juzgarse ancestral, de manera tal que sea obligatoria para un hombre? ¿Debe un hombre seguir su llamado tradicional incluso si no tiene la capacidad adecuada, incluso cuando ha dejado de ser rentable? ¿Debe un hombre vivir según la vocación tradicional incluso si descubre que es inmoral? Si cada uno debe seguir su vocación tradicional, entonces un hombre debe seguir siendo un alcahuete, un proxeneta, porque lo fue su abuelo y una mujer debe ser prostituta porque lo fue su abuela. ¿Está el Mahatma preparado para aceptar la lógica conclusión de esta doctrina? Para mí su ideal de seguir la

ocupación o condición tradicional no sólo es imposible e impracticable, sino también moralmente indefendible.

¿Por qué el Mahatma se aferra a la teoría de cada uno debe seguir su vocación ancestral? No brinda sus razones en ningún lado. Pero debe existir alguna razón aunque no la manifieste. Años atrás escribió: "Casta versus Clase" en su Young India (Joven India). Allí argumenta que el sistema de castas era mejor que el de clases sobre la base de que la casta era la mejor solución posible para la estabilidad social. Si tal es la razón por la cual el Mahatma defiende la teoría de que cada uno debe seguir su vocación ancestral, entonces él está adhiriendo a una visión falsa de la vida social. Todos quieren la estabilidad social y algún tipo de regulación debe existir en las relaciones entre los individuos y entre las clases, para que se logre la deseada estabilidad. Pero hay dos cosas que seguramente nadie quiere. Algo que nadie desea son relaciones estáticas, algo que sea inalterable, fijado para siempre. Se quiere la estabilidad pero no a costa del cambio, cuando éste resulta imperativo. La segunda cosa que nadie quiere es el mero ordenamiento. Se busca el orden, pero no sacrificando la justicia social. ¿Puede decirse que el ordenamiento de las relaciones sociales sobre la base del sistema de castas, esto es a partir de la vocación hereditaria, evita estos dos males? Estoy convencido de que no. Lejos de ser el mejor ordenamiento posible, no tengo dudas de que es la peor solución dado que va en contra de los dos cánones o criterios del ordenamiento social: fluidez y equidad.

... El punto de vista del Mahatma sobre el varna no sólo torna sin sentido al varna védico sino que lo hace algo abominable. Varna y casta son dos conceptos muy diferentes. El varna está basado sobre el principio de cada uno de

acuerdo a su mérito o valor, mientras que casta está basado sobre el principio de cada uno de acuerdo a su nacimiento. Los dos conceptos son tan distintos como la tiza y el queso. Efectivamente, son antitéticos. Si el Mahatma cree, como lo hace, en cada uno de acuerdo a su vocación ancestral, entonces está abogando por el sistema de castas y al llamarlo sistema de varna no sólo es culpable de inexactitud terminológica, sino que está causando confusión. Estoy seguro que toda su confusión se debe al hecho que el Mahatma no tiene una concepción definida y clara sobre lo que es varna y sobre lo que es casta y respecto de la necesidad de uno u otro para la conservación del Hinduismo. Él ha dicho, y espero que no hallará alguna razón mística para cambiar su parecer, que la casta no es la esencia del Hinduismo. ¿Considera al varna como la esencia del Hinduismo? Tampoco se puede dar aquí ninguna respuesta categórica. Los lectores de su artículo "La acusación del Dr. Ambedkar" responderán "No". En ese artículo no expresa que el dogma del varna es una parte esencial del credo hinduista. Lejos de hacer del varna la esencia del Hinduismo, sostiene que "la esencia del Hinduismo está contenida en la enunciación de un solo y único Dios como Verdad y en la aceptación de Ahimsa como la ley de la familia humana". Pero los lectores de su artículo en réplica a Mr. Sant Ram dirán "Si". En ese artículo expresa: "¿Cómo puede un musulmán seguir siéndolo si rechaza el Corán, o un cristiano seguir siendo tal si rechaza la Biblia? Si casta y varna son términos intercambiables y si varna es parte integral de los Shastras (libros religiosos y legales con carácter de autoridad en el Hinduismo) no sé cómo una persona que rechaza las castas, esto es el varna puede seguir llamándose a sí mismo hindú". ¿Por qué estos sofismas? ¿Por qué estas evasivas? ¿A quién busca el Mahatma agradar? ¿Ha fracasado el santo en percibir la verdad? ¿O el político tomó el lugar del santo? La

razón real por la cual el Mahatma sufre esta confusión probablemente debe ser rastreada en dos fuentes. La primera es el temperamento del Mahatma. Él tiene en casi todo la simplicidad del niño combinada con la capacidad infantil para el autoengaño. Como un niño él puede creer en algo que desea creer. Debemos, por lo tanto, esperar hasta el momento en que le plazca abandonar su fe en el varna como le ha sucedido con su fe en la casta. La segunda fuente de confusión es el doble rol que el Mahatma quiere jugar, de un Mahatma y de un político. En tanto Mahatma puede estar tratando de espiritualizar la política. Haya tenido éxito o no, la política ciertamente lo ha mercantilizado. Un político debe saber que la sociedad no puede soportar la verdad completa. La razón por la cual el Mahatma siempre sostiene los criterios de casta y varna es porque teme que, si se opone a ellos, perderá su protagonismo político. Cualquiera sea la fuente de esta confusión, se le debe plantear al Mahatma que se está engañado a sí mismo y también está engañando al pueblo predicando el sistema de castas bajo el nombre de varna.

...Las masas hindúes no le dan importancia, por supuesto, a la formación de sus creencias. Pero eso también se observa en los líderes hindúes. Y lo que resulta peor es que estos líderes se imbuyen de las mismas, demostrando una pasión ilícita por ellas, cuando alguien se propone quitárselas. El Mahatma no es una excepción. El Mahatma parece no creer en el pensamiento. Prefiere seguir a los santos. Como un conservador, con su reverencia hacia las nociones consagradas, él teme que una vez que comience a pensar, caerán muchos ideales e instituciones a las cuales se aferra. Uno puede simpatizar con él. Porque cada acto de pensamiento independiente pone en peligro alguna parte de su mundo aparentemente estable. Pero es igualmente cierto que

la dependencia hacia los santos no nos puede conducir a conocer la verdad. Después de todo, los santos sólo son seres humanos y como dijo Lord Balfour: “la mente humana no es un aparato para buscar la verdad que sea mejor que el hocico de un cerdo”. Pensar de la manera en que lo hace Gandhi, me parece que es prostituir su inteligencia para encontrar razones que apoyen la arcaica estructura social de los hindúes. Es el apologista más influyente de la misma y por lo tanto el peor enemigo de los hindúes. (Ambedkar, 2002, traducción de Vicente Accurso)

10. Subhas Chandra Bose (1897-¿1945?)

Nacido en Cuttack, Orissa, Bose fue el noveno de los catorce hijos de una familia bengalí recientemente emigrada. Su padre era un procurador que profesaba un nacionalismo ortodoxo, y que llegó a ser miembro de la Asamblea Legislativa de Bengala. Bose estudió en su ciudad natal y luego en el Scottish Church College, de Calcuta, donde se graduó en filosofía, con honores. Luego viajó a Inglaterra con el fin de ingresar en el Indian Civil Service. Si bien tuvo éxito en el examen de ingreso, donde quedó en segundo puesto, Bose cambió de opinión y, contra el deseo de su familia, renunció a ingresar al Civil Service.

A su regreso a la India, Bose se unió inmediatamente al Congreso y comenzó su militancia nacionalista, bajo la dirección de Chittaranjan Das, nacionalista bengalí fundador del Swarajya Party (Partido del Autogobierno). En 1921 Bose organizó una protesta contra la visita del Príncipe de Gales a la India, lo que motivó que fuera encarcelado por primera vez. Nuevamente fue arrestado, bajo la sospecha de actividades terroristas, en 1924, e inmediatamente exiliado en Birmania. Recién en 1927 fue liberado, debido a su mala salud, y se le permitió regresar a la India. En total fue encarcelado once veces, en un lapso de veinte años, por los británicos, quienes lo consideraban un elemento extremadamente peligroso.

Junto a Jawarharlal Nehru, Bose se convirtió en líder del ala izquierda del Congreso pero, a diferencia de éste, no dudó en enfrentarse con Gandhi. En la sesión del Congreso de 1929 ambos lideraron la postura por independencia total de la India, en tanto los moderados seguían a Gandhi en su pedido de un estatus de *Dominion*. Este enfrentamiento no impidió que Bose

participara activamente en el famoso movimiento de Gandhi contra el monopolio de la sal, por lo cual fue nuevamente encarcelado. Al salir de la cárcel se opuso activamente a la connivencia de Gandhi con los británicos, lo que llevó a que se lo encarcelara nuevamente. El deterioro su salud hizo que los británicos lo liberaran a condición de partir para Europa. Allí llevó adelante una gran actividad a favor de la independencia de la India, disertando y participando en conferencias internacionales.

En 1938, de regreso a la India, fue elegido presidente del Congreso, en contra de los deseos de Gandhi. Al año siguiente fue reelecto, derrotando al candidato de Gandhi. A pesar de su triunfo, la oposición de Gandhi le bloqueó toda posibilidad de acción, conduciéndolo a la renuncia. Ese mismo año fundó el *Forward Bloc*, dentro del Congreso, para tratar de unir a las fuerzas revolucionarias de la India en general y de Bengala en particular.

Durante su estadía en Europa, entre 1933 y 1936, Bose se entrevistó con varios líderes y pensadores muy importantes, como Benito Mussolini, Eduard Benes, Karl Seitz, Eamon De Valera, Romain Rolland, y Alfred Rosenberg, llegando a la conclusión de que la libertad política de la India sólo se lograría mediante apoyo político, diplomático y militar del exterior y que, además, una nación independiente necesitaba un ejército independiente. Así, al estallar la Segunda Guerra Mundial la postura de Bose era la de aprovechar la coyuntura de inestabilidad política y militar británica, en tanto Gandhi, Nehru y los moderados del Congreso preferían una oposición tibia, esperando que los británicos concedieran el *Home Rule* al finalizar la guerra.

Cuando estalló la guerra, Bose escapó a su seguro encarcelamiento disfrazado de agente de seguros. Se trasladó a Afganistán y de allí a Moscú, con un pasaporte italiano falsificado. De Moscú viajó a Roma y de allí a Alemania. En Berlín Bose comenzó a colaborar con el gobierno nazi: inició emisiones de radio hacia la India, alentando la lucha contra los británicos; y formó una Legión India de 4.500 soldados, ex combatientes indios del ejército británico que se habían rendido a Rommel en el norte de África. Sin embargo, cuando Alemania invadió la URSS Bose decidió abandonar a los nazis ya que, además, Hitler no había mostrado demasiado interés por la independencia de la India. En Alemania había entablado buenas relaciones con los japoneses, de manera que decidió abrir un nuevo frente de lucha en oriente. Se trasladó en submarino desde Alemania hasta Singapur por la ruta del Cabo de Buena Esperanza, haciendo en el trayecto el trasbordo de un submarino Alemán a otro Japonés.

A su llegada a Singapur, Bose organizó un Gobierno Provisional de la India Libre (Arzi Hukumate Azad Hind), con el apoyo de la diáspora india en el Sudeste Asiático. Este gobierno fue reconocido por las potencias del Eje y participó en lo que los japoneses llamaban Esfera de Coprosperidad. Pero lo más importante fue la conformación del Ejército Nacional Indio (INA), también a partir de un núcleo de prisioneros de guerra hechos por los japoneses al ejército británico, que llegó a sumar 85.000 soldados, incluyendo un destacamento femenino (el primero de este tipo en Asia).

El INA participó en la ofensiva japonesa contra la India, izando por primera vez la bandera de la India Libre en el extremo noreste del territorio patrio. El grueso del INA se estacionó en Rangún, donde contaba con el apoyo de los

numerosos comerciantes indios allí emigrados. Desde allí Bose condujo numerosas operaciones contra el ejército británico en la frontera birmana.

Con la derrota y rendición de los japoneses, el INA también debió entregar sus armas. Se dice que Bose murió al derribarse sobre la isla de Formosa el avión en que viajaba hacia Japón. Pero hay muchas otras versiones sobre su desaparición. También hubo quienes no creyeron en su muerte y anunciaron repetidamente su regreso, mesianismo alimentado con supuestos mensajes enviados periódicamente por el líder.

Si bien Bose y Gandhi confrontaron frecuentemente, también se rindieron mutuos homenajes: Bose llamó a Gandhi “Padre de la Nación” y puso su nombre a una brigada del INA, Gandhi llamó a Bose “Patriota de Patriotas”. La pretensión británica de juzgar por traición a los integrantes del INA no pudo ser llevada adelante, debido al malestar que ello causó entre los soldados indios del ejército colonial británico. La India independiente rindió a Bose un cierto reconocimiento: el himno y la bandera de *Azad Hind*, se convirtieron en los de la India; el aeropuerto y la universidad de Calcuta llevan el nombre de Bose. Si bien su alianza con el Eje sigue siendo controvertida, es evidente que la misma fue ante todo instrumental.

Es notorio que Bose nunca compartió las doctrinas nazis de superioridad racial ni de anulación de las instituciones democráticas, esto se refleja en su correspondencia anterior a 1939. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial resultaba hipócrita que los británicos acusaran a Bose de alianza con fuerzas antidemocráticas, cuando ellos mismos daban muy poco lugar para la democracia en la India. Cuando recibió

ataques de esta índole Bose respondió diciendo que en tanto Gran Bretaña combatía por la libertad de las naciones europeas bajo dominio nazi, no garantizaba esa misma libertad a sus colonias como la India. Cabe señalar que en su momento (1931) Bose y Nehru organizaron demostraciones contra la ocupación de Manchuria por parte de Japón. También, en 1939, como presidente del Congreso, Bose brindó su apoyo a China contra la invasión japonesa y organizó el envío de abastecimientos al gobierno nacionalista de Chiang kaishek. El que abandonara esta política tuvo que ver con su profundo descontento con el dominio británico y con la política del gobierno (entonces dominado por los conservadores) en el sentido de involucrar a la India en la guerra sin consultar a los indios. Según Bose, las opiniones y aspiraciones de un pueblo no-blanco, de las razas sometidas, no contaban para los británicos.

Bose fue llamado *Netaji* por sus seguidores, lo cual puede traducirse como “el jefe” o “el líder”.

El primer texto que transcribimos a continuación es el discurso pronunciado por Bose, en una revista militar, ante el recién constituido Ejército Nacional Indio. Tuvo lugar al poco tiempo de su llegada a Singapur, con el patrocinio japonés. El segundo texto también es un discurso, pronunciado en Rangún, Birmania, ante una nutrida asamblea de indios de la diáspora. En este caso es notoria la necesidad de sostén, que Bose requiere de sus compatriotas, y que muestra lo escaso del abastecimiento japonés.

¡A Delhi, A Delhi! (5 de julio de 1943)

¡Soldados del Ejército de Liberación de la India!

Hoy es el día más magnífico de mi vida. Hoy la Providencia ha querido darme el privilegio y honor sin par de anunciar a todo el mundo que el Ejército de Liberación de la India ha comenzado a existir. Este ejército ha estado en formación militar en el campo de batalla de Singapur, la que antes fue baluarte del Imperio Británico.

Este es no sólo el Ejército que emancipará a la India del yugo británico, también es el Ejército que de allí en más creará el futuro ejército nacional de la India Libre. Cada indio debe sentirse orgulloso de que este Ejército, su propio ejército, haya sido organizado completamente bajo conducción india y de que, cuando llegue el momento histórico, bajo conducción india irá a la batalla.

Hay gente que una vez pensó que el Imperio en el que nunca se ponía el sol era un imperio eterno. Tal pensamiento nunca me preocupó. La historia me ha enseñado que todo imperio tiene su declinación y colapso inevitable. Además, he visto con mis propios ojos ciudades y fortalezas, que una vez fueron bastiones, pero que se convirtieron en los cementerios de imperios pasados. Estando sobre el cementerio del Imperio Británico, incluso un niño se convence de que el todopoderoso Imperio Británico es ahora una cosa del pasado.

Cuando Francia declaró la guerra a Alemania en 1939 y comenzó la campaña, no hubo sino un sólo grito que se alzó de los labios de los soldados alemanes: “¡A París, A París!” Cuando los valientes soldados de Japón iniciaron su marcha en diciembre de 1941 no hubo sino un grito que se alzó de sus

labios: “¡A Singapur, A Singapur!” ¡Camaradas! ¡Soldados! Hagan que su grito de combate sea: “¡A Delhi, A Delhi!” No sé cuántos de nosotros sobrevivirán individualmente a esta guerra por la libertad. Pero sé que finalmente ganaremos y que nuestra tarea no finalizará hasta que nuestros héroes supervivientes tengan un desfile victorioso en otro cementerio del Imperio Británico: el Lal Kila o Fortaleza Roja de la antigua Delhi.

A través de mi carrera pública, siempre he sentido que, aunque India está madura para la independencia en todos los aspectos, ha carecido de una cosa: de un ejército de liberación. George Washington de América pudo luchar y ganar la libertad, porque tenía su ejército. Garibaldi pudo liberar Italia, porque tenía sus voluntarios armados tras él. Es vuestro privilegio y honor ser los primeros en adelantarse y organizar el ejército nacional de la India. Al hacerlo habéis removido el último obstáculo en nuestro camino hacia la libertad. Estad felices y orgullosos de ser los pioneros, la vanguardia, en tan noble causa.

Déjenme recordarles que tienen dos tareas a ejecutar. Con la fuerza de los brazos y al costo de su sangre ustedes habrán de ganar la libertad. Entonces, cuando India sea libre, tendrán que organizar el ejército permanente de la India Libre, cuya tarea será preservar nuestra libertad para siempre. Debemos construir nuestra defensa nacional sobre una base tan firme que nunca más en nuestra historia perdamos nuestra libertad.

Como soldados, ustedes siempre habrán de preservar y dar vida a los tres ideales de fidelidad, deber y sacrificio. Los soldados que siempre permanecen fieles a su nación, que

siempre están preparados para sacrificar sus vidas, son invencibles. Si ustedes, también, quieren ser invencibles, sepulten estos tres ideales en la parte más profunda de sus corazones.

Un verdadero soldado necesita tanto entrenamiento militar como espiritual. Ustedes deben, todos ustedes, entrenarse y entrenar a sus camaradas de manera que cada soldado tenga confianza ilimitada en sí mismo, sea consciente de ser inmensamente superior al enemigo, no tenga miedo a la muerte, y tenga la iniciativa suficiente como para actuar por sí mismo ante cualquier situación crítica que surja. Durante el curso de la presente guerra, ustedes han visto con sus propios ojos qué maravillas puede lograr el entrenamiento científico, unido al coraje, la valentía y el dinamismo. Aprendan todo lo que puedan de este ejemplo, y construyan para la Madre India un ejército moderno absolutamente de primera clase.

A aquellos de ustedes que son oficiales, me gustaría decirles que su responsabilidad es muy dura. Piensen que si la responsabilidad de un oficial en todo ejército en este mundo es de por sí grande, es mucho más grande en el caso de ustedes. Por nuestra esclavización política, no tenemos una tradición como la de Mukden, Port Artur o Sedan que nos inspire. Tenemos que desaprender algunas de las cosas que los británicos nos enseñaron y aprender muchas que ellos no nos enseñaron. Sin embargo, tengo confianza en que ustedes aprovecharán la ocasión y cumplirán la tarea que sus compatriotas han hecho caer sobre sus valientes soldados. Recuerden siempre que los oficiales pueden hacer o deshacer un ejército. Recuerden, también, que los británicos han sufrido derrotas en tantos frentes principalmente a causa de oficiales

incompetentes. Y recuerden también que de vuestras filas nacerá el futuro estado mayor del Ejército de la India Libre.

A todos ustedes diré que en el curso de esta guerra tendrán que adquirir la experiencia y lograr el éxito que solamente pueden construir una tradición nacional para nuestro ejército. Un ejército que no tiene tradición de coraje, temeridad e invencibilidad no puede sostenerse en una lucha contra un enemigo poderoso.

¡Camaradas! Ustedes han aceptado voluntariamente una misión que es la más noble que la mente humana puede concebir. Para el cumplimiento de tal misión ningún sacrificio es demasiado grande, ni aún el sacrificio de la propia vida. Ustedes son hoy los custodios del honor nacional de la India y la personificación de las esperanzas y ambiciones de la India. Condúzcanse de manera que sus compatriotas los bendigan y la posteridad esté orgullosa de ustedes.

He dicho que hoy es el día más magnífico de mi vida. Para un pueblo esclavizado, no puede haber mayor orgullo, ni más alto honor, que ser el primer soldado en el ejército de liberación. Pero este honor lleva con él la responsabilidad correspondiente y estoy profundamente consciente de ello. Les aseguro que estaré con ustedes en la oscuridad y a la luz del sol, en la pena y en la alegría, en el sufrimiento y en la victoria. Por el momento, no puedo ofrecerles nada excepto hambre, sed, privación, marchas forzadas y muerte. Pero si me siguen en la vida y en la muerte, como tengo confianza que harán, los conduciré a la victoria y a la libertad. No importa quién de nosotros viva para ver a la India libre. Es suficiente que India sea libre y que demos todo para hacerla libre.

¡Quiera Dios bendecir a nuestro Ejército y concedernos la victoria en la lucha que vendrá!

Inquilab Zindabad ! Azad Hind Zindabad

¡Denme sangre! ¡Les prometo libertad! (4 de julio de 1944)

¡Amigos! Doce meses atrás fue puesto ante los indios de Asia Oriental un nuevo programa de “movilización total” o “sacrificio máximo. Hoy les haré un relato de nuestros logros durante el año pasado y plantearé ante ustedes nuestras demandas para el año próximo. Pero, antes de hacerlo, quiero que ustedes comprendan una vez más qué dorada oportunidad tenemos para ganar la libertad. Los británicos están comprometidos en una lucha mundial y en el curso de esta lucha han sufrido derrota tras derrota en muchos frentes. Habiendo sido debilitado considerablemente el enemigo, nuestra lucha por la libertad se ha convertido en mucho más fácil de lo que era cinco años atrás. Tal rara oportunidad concedida por Dios llega una vez en un siglo. Es por eso que hemos jurado utilizar plenamente esta oportunidad para liberar a nuestra madre patria del yugo británico.

También estoy muy esperanzado y optimista acerca del resultado de nuestra lucha, porque no confío solamente en los esfuerzos de tres millones de indios del Asia Oriental. Hay un movimiento gigantesco que tiene lugar en el interior de la India y millones de nuestros compatriotas están preparados para el máximo sufrimiento y sacrificio en orden de lograr la libertad.

Desafortunadamente, siempre desde la gran lucha de 1857, nuestros compatriotas estuvieron desarmados, mientras el enemigo está armado hasta los dientes. Sin armas y sin un ejército moderno, es imposible para un pueblo ganar la libertad en esta época moderna. Mediante la gracia de la Providencia y mediante la ayuda del generoso Japón, se ha vuelto posible para los indios de Asia Oriental conseguir armas para construir un ejército moderno. Además, los indios del Asia Oriental están unidos como un solo hombre en el esfuerzo por ganar la libertad y todas las diferencias religiosas y de otro tipo que los británicos tratan de profundizar dentro de la India, simplemente no existen en Asia Oriental. En consecuencia, tenemos ahora una combinación ideal de circunstancias favoreciendo el éxito de nuestra lucha y todo lo que se requiere es que los indios vayan adelante por sí mismos a pagar el precio de la libertad. De acuerdo al programa de “movilización total” yo demando de ustedes hombres, dinero y materiales. Respecto a los hombres, estoy contento de decirles que he obtenido ya reclutas suficientes. Los reclutas han venido a nosotros desde todos los rincones de Asia Oriental, de China, Japón, Indochina, Filipinas, Java, Borneo, Célebes, Sumatra, Malasia, Tailandia y Birmania.

Ustedes deberán continuar la movilización de hombres, dinero y materiales con mayor vigor y energía, en particular debe ser resuelto satisfactoriamente el problema de abastecimientos y transporte.

Necesitamos más hombres y mujeres de todas las categorías para la administración y reconstrucción de las áreas liberadas. Debemos estar preparados para una situación en la cual el enemigo aplicará cruelmente la política de tierra arrasada, antes de retirarse de un área en particular y forzará

también a la población civil a evacuarse como lo intentó en Birmania.

Lo más importante de todo es el problema de mandar refuerzos en hombres y abastecimientos a los frentes de combate. Si no lo hacemos, no podemos esperar mantener nuestro éxito en los frentes. Ni podemos esperar penetrar más profundamente en la India.

Aquellos de ustedes que continuarán trabajando en el Frente de la India no deben olvidar nunca que el Asia Oriental --y particularmente Birmania-- conforma nuestra base para la guerra de liberación. Si esta base no es fuerte, nuestras fuerzas de combate no pueden nunca salir victoriosas. Recuerden que esta es una “guerra total” y no solamente una guerra entre dos ejércitos. Esta es la causa por la cual durante un año entero he puesto énfasis en la “movilización total” en Oriente.

Hay otra razón por la que quiero que presten atención al Frente de la India propiamente dicho. Durante los próximos meses mis colegas de Comité de Guerra del Gabinete y yo deseamos dedicar nuestra entera atención al frente de combate, y también a la tarea de llevar adelante la revolución dentro de la India. En consecuencia, queremos estar completamente seguros de que el trabajo en la base irá adelante ininterrumpidamente y libremente aún en nuestra ausencia.

Amigos, un año atrás, cuando les hice algunas demandas, les dije que si ustedes me daban una “movilización total”, yo les daría un “segundo frente”. He cumplido esa promesa. La primera fase de nuestra campaña está finalizada. Nuestras tropas victoriosas, luchando lado a lado con las tropas

japonesas, han empujado hacia atrás al enemigo y están ahora combatiendo valientemente sobre el suelo sagrado de nuestra querida madre patria.

Prepárense para la tarea que tenemos ahora por delante. Les he pedido hombres, dinero y materiales. Los he obtenido en forma generosa. Ahora demando más de ustedes. Hombres, dinero y materiales no pueden por sí mismos traer la victoria o la libertad. Debemos tener la fuerza motriz que nos inspire y lleve a acciones valientes y hazañas heroicas.

Será un error fatal para ustedes el desear vivir y ver a la India libre solamente porque la victoria está ahora dentro de nuestro alcance. Ninguno aquí debe tener el deseo de vivir para disfrutar la libertad. Todavía hay frente a nosotros una larga lucha.

Hoy no debemos tener sino un deseo -el de morir para que India viva- el deseo de enfrentar el martirio, de manera que el camino hacia la libertad esté cubierto con la sangre de los mártires.

¡Amigos! ¡Mis camaradas en la Guerra de Liberación! Hoy les demando una cosa, por sobre todas las otras. Les demando su sangre. Es solamente la sangre la que puede tomar venganza de la sangre que el enemigo ha derramado. Es solamente la sangre la que puede pagar el precio de la libertad. Denme sangre y les prometo libertad. (Bose, 2000, traducción de Luis César Bou)

11. Mohamed Ali Jinnah (1876-1948)

Este abogado, padre fundador de Pakistán, nació en Karachi donde habían emigrado sus padres desde su Kathiawar nativa, en la costa oeste de India. Trasladado luego a Bombay, se graduó en la Christian Missionay High School. Luego, en 1892, se trasladó a Londres para estudiar derecho. Establecido nuevamente en Bombay a partir de 1897, pronto se convirtió en uno de los abogados más exitosos y mejor pagos.

Su militancia política comenzó en 1906, uniéndose al Congreso Nacional Indio, entonces en agitación por el proyecto inglés de partición de Bengala. Cuando, en 1909, los británicos crearon un Consejo Legislativo Imperial del Virrey (seudo parlamento que debía ser válvula de escape a la presión política en pos de una mayor participación en el gobierno), Jinnah se convirtió en uno de los 25 miembros electos, representando a Bombay. Por esa época se acercó a una facción de la Liga Musulmana que intentaba actuar en forma conjunta con el Congreso. En 1915, cuando el Congreso iba a tener su sesión anual en Bombay, Jinnah y su grupo intentaron que la Liga Musulmana sesionara en forma conjunta. Este intento fracasó por la oposición conjunta de los extremistas hindúes del Congreso y musulmanes de la Liga. Al año siguiente el intento alcanzó éxito: ambas organizaciones sesionaron al mismo tiempo en Lucknow. Allí se logró el histórico “Pacto de Lucknow” por el que se aseguraba una representación a los musulmanes en los consejos legislativos, aún en aquellas provincias en que eran minoritarios. Este acuerdo abrió un período de acción conjunta y convirtió a Jinnah en el líder de los musulmanes indios.

Sin embargo, la alianza no duró demasiado: en 1919 el

Parlamento Británico aprobó la *Rowlatt Act*, que otorgaba al virrey poderes extraordinarios para combatir la sedición. Jinnah, en protesta, renunció a su banca en el Consejo Legislativo. El Congreso comenzó una campaña de desobediencia civil liderada por Gandhi, que fue acompañada por la Liga. Cuando Gandhi decidió, luego de violentos incidentes, dar fin a la protesta Jinnah sufrió una completa desilusión. Con la sesión del Congreso de 1920 y el incumplimiento del Pacto de Lucknow, Jinnah llegó a la conclusión de que la acción conjunta no era posible. Por otra parte, también había problemas internos en la Liga, donde los miembros más aristocráticos se negaban a abandonar su lealtad tradicional al *raj* británico.

Durante los años 20 Jinnah sufrió sucesivas frustraciones en su lucha por lograr que el Congreso reconociera la representación separada para los musulmanes. Gandhi, por su parte, hizo lo suyo a fin de socavarle poder y representación. En 1930, las Conferencias de Mesa Redonda en Londres sirvieron para anularlo políticamente: la primera conferencia no dio ningún fruto; en la segunda fue relegado a un tercer lugar, luego de Gandhi y el Aga Khan, como representante de los musulmanes; y en la tercera lista y llanamente no fue invitado. Ante esta situación, Jinnah decidió establecerse en Londres y abandonar la política.

Poco después cambiaron las condiciones, con la nueva *India Act* de 1935, que reconocía una representación separada a las minorías, en el contexto del sistema llamado “diarquía”. Jinnah retornó a la India y revitalizó la Liga musulmana. A pesar que en los comicios subsiguientes la Liga sólo obtuvo un triunfo importante en Bengala, Jinnah continuó su acción política. En 1938 fundó un periódico en Delhi, desde el que

trató de contrarrestar la propaganda hinduista. En 1940 Jinnah comenzó a hablar de “dos naciones”, y ese mismo año la Liga Musulmana adoptó la resolución de Pakistán.

Durante la Segunda Guerra Mundial, mientras el Congreso pasaba a una oposición no demasiado molesta a los británicos, la Liga colaboró ostensiblemente con el esfuerzo de guerra. Esto le costó a Jinnah un atentado contra su vida en 1943, del que escapó por muy poco.

Durante las negociaciones de 1946 por la independencia, Jinnah mantuvo una postura intransigente en pos de la partición y en contra de un gobierno conjunto del Congreso y la Liga Musulmana. Esto llegó a su punto culminante el 16 de agosto de 1946, cuando la Liga llamó a un “Día de Acción Directa” durante el que se produjeron en Calcuta sangrientos enfrentamientos entre hindúes y musulmanes. La continuación de los disturbios y el boicot de la Liga llevó a la aceptación de la partición por parte de los británicos y el Congreso.

Así, el 7 de agosto de 1947, Jinnah se trasladó a Karachi para luego asumir el gobierno del nuevo Pakistán. Para entonces estaba gravemente enfermo de cáncer, muriendo un año después. Es posible que su intransigencia, entre otras cosas, se debiera al conocimiento de su próximo fin.

A continuación transcribimos un discurso muy importante de Jinnah, ante la Asamblea constituyente de Pakistán. Este discurso fue censurado no hace mucho por el propio gobierno pakistaní. La censura se debió a que, en las palabras de Jinnah, aparece claramente cuál era el proyecto que tenía para el futuro Pakistán en el sentido religioso. Jinnah entendía que debía tratarse de un estado laico, en el que la religión fuera una

cuestión privada de los individuos. De allí que, en su momento, Jinnah no tuviera demasiado apoyo de los grupos religiosos. Con el correr del tiempo, Pakistán se fue convirtiendo en el estado confesional que es hoy en día. Es de notar que Jinnah se precia de que la partición de la India se ha producido “de modo pacífico”.

Discurso Presidencial a la Asamblea Constitucional de Pakistán, Karachi, 11 de agosto de 1947

Sr. Presidente, Damas y Caballeros

Les doy cordialmente las gracias, con la mayor sinceridad, por el honor que me han conferido -el honor más grande que le es posible conferir a esta Asamblea Soberana- al elegirme como su primer Presidente. También doy las gracias a quienes han hablado en reconocimiento de mis servicios y han tenido referencias personales hacia mí. Espero sinceramente que con el apoyo y cooperación de ustedes haremos de esta Asamblea Constituyente un ejemplo para el mundo. La Asamblea Constituyente ha tenido que cumplir dos funciones principales. La primera es la tarea muy onerosa y responsable de delinear nuestra futura Constitución de Pakistán y la segunda la de funcionar como un cuerpo total y completamente soberano, como la Legislatura Federal de Pakistán. Hemos hecho lo mejor que hemos podido al adoptar una constitución provisional para la Legislatura Federal de Pakistán. Ustedes realmente saben que no sólo nosotros mismos nos estamos maravillando sino que, pienso, el mundo entero se está maravillando de esta revolución sin precedentes que ha llevado adelante el plan de crear y establecer dos Dominios independientes y soberanos en este subcontinente. Tal como es, no ha tenido precedentes; no hay paralelo en la

historia del mundo. Este poderoso subcontinente con habitantes de todas clases ha sido puesto bajo un plan que es titánico, desconocido, sin paralelos. Y lo que es muy importante en consideración a esto es que lo hemos logrado pacíficamente por medio de una evolución del mayor carácter posible.

Respecto a nuestra primer función en esta Asamblea, no puedo hacer ningún pronunciamiento en este momento, pero diré unas pocas cosas que se me ocurren. La primera y principal cuestión que me gustaría enfatizar es esta: Recuerden que ustedes son ahora un cuerpo legislativo soberano y que han obtenido todos los poderes. En consecuencia, esto pone sobre ustedes la más grave responsabilidad acerca de cómo tomarán sus decisiones. La primer observación que me gustará hacer es esta: Ustedes sin duda estarán de acuerdo conmigo en que el primer deber de un gobierno es mantener la ley y el orden, de manera que la vida, propiedad y creencias religiosas de sus súbditos estén completamente protegidas por el Estado.

La segunda cosa que se me ocurre es ésta: Una de las mayores maldiciones por las que India está sufriendo--no digo que otros países están libres de él, pero, pienso, nuestra condición es mucho peor- es la corrupción y el soborno. Eso es realmente un veneno. Debemos eliminar eso con una mano de hierro y espero que ustedes tomen las medidas adecuadas tan pronto como sea posible para esta Asamblea hacerlo.

El mercado negro es otra maldición. Bien, yo sé que los que impulsan el mercado negro son atrapados y castigados frecuentemente. Se les imponen sentencias judiciales o a veces solamente multas. Ahora ustedes tienen que derribar a este

monstruo que hoy es un crimen colosal contra la sociedad, en nuestras condiciones problemáticas, cuando enfrentamos constantemente escasez de comida y de otros bienes esenciales para la vida. Un ciudadano que trafica en el mercado negro comete, pienso, un crimen mayor que el más grande y gravoso de los crímenes. Estos traficantes son gente conocedora, inteligente y ordinariamente responsable, y cuando caen en el tráfico, creo que merecen ser castigados severamente, porque minan el entero sistema de control y regulación de los alimentos y bienes esenciales, y causan una hambruna indiscriminada e incluso la muerte.

La siguiente cuestión que me preocupa es ésta: Nuevamente es un legado que ha pasado a nosotros. Junto con muchas otras cosas, buenas y malas, ha arribado este gran mal -el mal del nepotismo y el engaño político. Este mal debe ser aplastado sin piedad. Quiero dejar muy claro que nunca toleraré ninguna clase de engaño político, nepotismo o cualquier influencia puesta directa o indirectamente ante mí. Siempre que encuentre que tal práctica está en curso en cualquier parte, alta o baja, ciertamente no la toleraré.

Sé que hay gente que no acuerda totalmente con la división de la India y la partición del Punjab y Bengala. Se ha dicho mucho en contra de esto, pero ahora que ha sido aceptado, es el deber de cada uno de nosotros mantenernos en esto lealmente y actuar honorablemente de acuerdo al convenio que ahora nos une a todos. Pero ustedes deben recordar, como he dicho, que esta poderosa revolución que ha tenido lugar no tiene precedentes. Uno puede entender razonablemente el sentimiento que existe entre las dos comunidades en cualquier parte en que una comunidad es mayoría y la otra minoría. Pero la pregunta es: ¿hasta dónde

era posible o practicable actuar de otra manera que en la que se lo hizo? Ha tenido lugar una división. En ambos lados, en Hindustán y en Pakistán, hay sectores del pueblo que pueden no acordar con ella, que pueden no gustar de ella, pero a mi juicio no había otra solución y estoy seguro que la historia futura registrará este juicio a favor de ella. Y lo que es más, se probará por la experiencia real que lo que hicimos era la única solución para el problema constitucional de la India. Cualquier idea de una India unida nunca hubiera funcionado y a mi juicio nos habría conducido a un desastre terrible. Puede ser que este análisis sea correcto, puede que no lo sea, eso queda por verse. Lo mismo, en esta división era imposible eludir la cuestión de las minorías en un Dominio o en otro. Entonces eso era inevitable. No hay otra solución. Ahora ¿qué haremos? Ahora, si queremos hacer feliz y próspero a este gran Estado de Pakistán debemos concentrarnos total y completamente en el bienestar del pueblo, y especialmente de las masas y de los pobres. Si ustedes trabajan en cooperación, olvidando el pasado, enterrando el hacha, estarán unidos al éxito. Si ustedes cambian su pasado y trabajan juntos en un espíritu que cada uno de ustedes, no importa a qué comunidad pertenezca, no importa qué relaciones haya tenido con ustedes en el pasado, no importa cuál sea su color, casta o credo, es primera, segunda y totalmente un ciudadano de este Estado con iguales derechos, privilegios y obligaciones, no habrá fin al progreso que ustedes lograrán.

No puedo enfatizar esto lo suficiente. Debemos comenzar a trabajar en tal espíritu y en el curso del tiempo todas estas diferencias de comunidades en mayoría y en minoría, comunidad hindú y comunidad musulmana se desvanecerán -- porque incluso respecto a los musulmanes ustedes tienen pathanes, punjabíes, shiitas, sunnitas, etc. y entre los hindúes

tienen brahmanes, vaishnavas, también bengalíes, madrasíes, etc. De hecho si me lo preguntan diré que ésta ha sido la mayor dificultad en el camino de la India para obtener la libertad e independencia y si no fuera por esto hubiéramos sido libres hace mucho, mucho tiempo. Ningún poder puede dominar otra nación, y especialmente una nación de 400 millones de almas; nadie los hubiera conquistado, e incluso si eso hubiera ocurrido, nadie hubiera podido continuar su dominio sobre ustedes por ningún lapso de tiempo si no fuera por esto. Por lo tanto, debemos aprender de esto una lección. Ustedes son libres; son libres de ir a sus templos; son libres de ir a sus mezquitas o a cualquier otro lugar de culto en este Estado de Pakistán. Ustedes pueden pertenecer a cualquier religión, casta o credo -eso no tiene nada que ver con las cuestiones del Estado. Como ustedes saben, la historia muestra que en Inglaterra, hace algún tiempo, las condiciones fueron mucho peores que aquellas que prevalecen hoy en la India. Los católicos romanos y los protestantes se perseguían mutuamente. Aún hoy existen algunos estados donde hay discriminaciones y prohibiciones impuestas contra una clase en particular. Gracias a Dios, no hemos comenzado en esos días. Hemos comenzado en los días en que no hay discriminación, no hay distinción entre una comunidad y otra, no hay discriminación entre una casta o credo y otro. Hemos comenzado con este principio fundamental de que somos todos ciudadanos, ciudadanos iguales de un Estado. El pueblo de Inglaterra en el curso del tiempo tuvo que enfrentar las realidades de la situación y tuvo que descargar las responsabilidades y cargas puestas sobre él por el gobierno de su país y ellos pasaron a través de las llamas paso a paso. Hoy, ustedes pueden decir con justicia que los católicos romanos y los protestantes no existen; lo que existe ahora es que todo hombre es un ciudadano, un ciudadano igual de Gran

Bretaña y todos son miembros de una Nación.

Ahora bien, yo creo que debemos mantener frente a nosotros eso como nuestro ideal y ustedes encontrarán que en el curso del tiempo los hindúes dejarán de ser hindúes y los musulmanes dejarán de ser musulmanes, no en el sentido religioso, porque esa es la fe particular de cada individuo, sino en el sentido político como ciudadanos del Estado.

Bien, caballeros, no deseo tomar más de su tiempo y gracias de nuevo por el honor que me han concedido. Siempre estaré guiado por los principios de justicia y corrección sin ningún, como se dice en lenguaje político, prejuicio o mala voluntad, en otras palabras, parcialidad o favoritismo. Mi principio guía será la justicia e imparcialidad completa, y estoy seguro que con la ayuda y cooperación de ustedes, veré a Pakistán convertirse en una de las más grandes naciones del mundo. (Jinnah, 1989, traducción de Luis César Bou)

12. Naturam Godse (1910-1949)

Godse era un hindú de la casta brahmánica que alcanzó notoriedad al asesinar al Mahatma Gandhi. Era miembro del grupo nacionalista conocido como Hindu Mahasabha, ferviente opositor a la partición del subcontinente en dos estados (India y Pakistán). Antes de eso, había militado en el Congreso.

El motivo inmediato para el asesinato de Gandhi a manos de Godse fue la huelga de hambre hasta la muerte que inició el Mahatma, el 13 de enero de 1948, con el fin de revertir la decisión del gobierno central indio de no transferir al gobierno de Pakistán los fondos que le correspondían de acuerdo al tratado de partición (550 millones de rupias). El gobierno indio había decidido no cumplir este acuerdo en represalia por la invasión de Cachemira por parte de Pakistán. Ante la medida de Gandhi, el gobierno revirtió esta decisión. Esto impulsó a Godse a asesinar a Gandhi el 30 de enero de 1948.

Es posible que Godse no haya sido más que el instrumento de una conspiración más amplia, que puede haber abarcado también al líder nacionalista hindú Vinayak Damodar Savarkar, pero nunca pudo comprobarse nada al respecto. También se dijo que Godse estaba ligado a la organización derechista Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), por lo cual esta organización fue prohibida durante un año a pesar de negar repetidamente tal afiliación. Una consecuencia de la acción de Godse fue que tanto el Hindu Mahasabha como el RSS se vieran momentáneamente eclipsados políticamente, ya que la opinión pública los consideraba en alguna medida culpables de la muerte de Gandhi: Si no por provocarla, al menos por crear el clima político para que ocurriera. Esto continuó hasta que el fracaso político del Partido del Congreso llevó al gobierno, en

1996, al brazo político del RSS, el Partido Janata.

Godse no intentó huir luego del asesinato. Fue capturado, juzgado, condenado a muerte y ejecutado el 15 de noviembre de 1949. Durante el juicio leyó una larga justificación de su acción (de 90 páginas), de la que proviene el siguiente fragmento.

Defensa de Nathuram Godse ante la Corte

Nací en el seno de una devota familia brahmánica. Instintivamente reverencié la religión, la historia y la cultura hindúes. Cuando crecí desarrollé una tendencia hacia el libre pensamiento dejando de lado toda atadura respecto de cualquier “ismo”, político o religioso. Por eso trabajé activamente en pro de la eliminación de la intocabilidad y del sistema de castas basado meramente en el nacimiento. Abiertamente ingresé en los movimientos anti-casta, sosteniendo que todos los hindúes debían tener un status igual respecto a los derechos sociales y religiosos, debiéndoselos considerar más o menos elevados de acuerdo solamente al mérito y no en base al nacimiento accidental en una casta o profesión determinada. Participé de banquetes anti-casta donde concurrían miles de hindúes: brahmanes, kshatriyas, vaisyas, chamars y banghis. Rompíamos las normas del sistema de casta y comíamos todos juntos.

He leído los discursos y escritos de Dadabhai Nairoji, Vivekananda, Gokhale y Tilak, junto con libros de historia antigua y moderna de India, Inglaterra, Francia, América y Rusia. Estudié además las bases del socialismo y del marxismo. Pero especialmente estudié lo que Veer Savarkar y Ghandi habían escrito y pregonado, dado que a mi entender

estas dos ideologías han contribuido a moldear el pensamiento y la acción del pueblo indio durante los últimos 30 años más que ningún otro factor.

Estas lecturas y reflexiones me llevaron a creer que mi primer deber era servir al hinduismo y a los hindúes en tanto patriota y ciudadano del mundo. Asegurar la libertad y salvaguardar los justos intereses de 300 millones de hindúes implica la libertad y bienestar de toda la India, la quinta parte de la raza humana. Esta convicción me condujo naturalmente a ser un devoto de la ideología y programa hindú sanghtanista, que –a mi entender- era la única que podía obtener y preservar la independencia nacional del Hindustán, mi madre patria, y permitirle así también servir a la humanidad.

Desde 1920, esto es, tras la muerte de Lokamanya Tilak, la influencia de Gandhi en el Congreso primero se incrementó y luego fue preponderante. Sus acciones en pos del despertar hindú fueron extraordinarias y se reforzaron con el eslogan de la verdad y la no violencia, del cual hacía alarde a través del país. Ninguna persona sensible o ilustrada podía objetar tal eslogan. De hecho no hay nada nuevo u original en él. Está implícito en todo movimiento público constitucional. Pero no es más que un mero sueño si se imagina que el conjunto de la humanidad es, o puede llegar a ser, capaz de una adhesión escrupulosa a estos elevados principios en su vida normal de todos los días. Efectivamente, el honor, el deber y el amor por los parientes y amigos y por el propio país nos obligan a pasar por alto la no-violencia y a emplear la fuerza. Nunca podría concebir que sea injusta una resistencia armada ante una agresión. Considero un deber moral y religioso resistir y, si es posible, vencer al enemigo a través del uso de la fuerza. En el Ramayana, Rama mató a Ravana en un combate tumultuoso y

liberó a Sita. En el Mahabharata, Krishna mató a Kansa para terminar con su maldad; y Arjuna debió combatir y matar a varios de sus propios amigos y parientes incluyendo al venerado Bhishma porque estaban del lado del agresor. Es mi firme creencia que al considerar culpables de violencia a Rama, Krishna y Arjuna, el Mahatma reveló una supina ignorancia sobre los móviles de la conducta humana.

En una historia más reciente, fue la heroica lucha de Chhatrapati Shivaji que primero desafió y finalmente destruyó la tiranía musulmana en la India. Era esencial para Shivaji derrotar y matar a un agresivo Afzal Khan, si fracasaba hubiera perdido su propia vida. Condenando como patriotas equivocados a grandes guerreros históricos como Shivaji, Rana Pratap y Guru Gobind Sind, Gandhi meramente ha manifestado su engreimiento. Él era, aunque sea paradójico, un violento pacifista que aportó calamidades sin nombre para su país en nombre de la verdad y la no-violencia, mientras Rana Pratap, Shivaji y el Guru permanecerán para siempre en los corazones de sus compatriotas por la libertad que les otorgaron.

Las provocaciones que se han ido acumulando durante 32 años, que culminaron en su último ayuno pro-musulmán, finalmente me llevaron a la conclusión de que la existencia de Gandhi debía concluir inmediatamente. Gandhi había actuado muy bien en Sudáfrica defendiendo los derechos y el bienestar de la comunidad india. Pero cuando retornó a la India desarrolló una mentalidad subjetiva según la cual él solo era el juez último de lo que era correcto o incorrecto. Si el país quería su liderazgo, debía aceptar esta infalibilidad; en caso contrario, él se apartaría del Congreso y seguiría su propio camino. Frente a esta actitud no podía haber una tercera vía.

El Congreso debía someterse a Gandhi -contentándose con desempeñar un papel secundario ante sus excentricidades, sus caprichos, su metafísica y su visión primitiva -o seguir adelante sin él. Solo él era el Juez de todo y todos; él era el cerebro que guiaba el movimiento de desobediencia civil; ningún otro podía conocer la técnica de ese movimiento. Él solo sabía cuando iniciarlo y cuando concluirlo. El movimiento podía triunfar o fracasar, acarrear desastres sin nombre y derrotas políticas pero no alteraban la infalibilidad del Mahatma. “Un Satyagrahi nunca puede fracasar” era su fórmula al declarar su propia infalibilidad y nadie excepto él mismo sabía qué es un Satyagrahi.

Así, el Mahatma se convirtió en el juez y jurado de su propia causa. Estas terquedades y locuras infantiles, acompañadas por una extrema austeridad, un trabajo incansable y un carácter elevado, hicieron de Gandhi una figura formidable e irresistible. Mucha gente pensaba que su política era irracional pero debían someterse a Gandhi, como él deseaba, o retirarse del Congreso. En esa posición de tan absoluta irresponsabilidad Gandhi fue culpable de errores garrafales reiterados, de fracaso tras fracaso, de desastre tras desastre.

La política pro-musulmana de Gandhi aparece de manera descarada en su perversa actitud sobre la cuestión del idioma nacional de la India. Resulta obvio que el Hindi tiene la mayor prioridad para pretender ser aceptado en tanto lengua principal. Cuando comenzó su carrera política en la India, Gandhi dio un gran impulso al Hindi pero como descubrió que los musulmanes no lo querían, se convirtió en un propugnador de lo que se denomina Hindostaní. Cualquiera sabe que no existe ninguna lengua llamada así; no tiene gramática; no

tiene diccionario. Es un mero dialecto; es hablado pero no escrito. Es una lengua bastarda, cruza de Hindi y Urdu, y ni siquiera la sofistería del Mahatma pudo tornarla popular. Pero en su afán de satisfacer a los musulmanes insistió que sólo el Hindostaní podía ser la lengua nacional de la India. Sus ciegos seguidores, por supuesto, le apoyaron y ese híbrido lenguaje comenzó a ser utilizado. El encanto y la pureza de la lengua Hindi iba a ser prostituida para agradar a los musulmanes. Todos sus experimentos fueron a expensas de los hindúes.

Desde agosto de 1946 los ejércitos particulares de la Liga Musulmana comenzaron a masacrar a los hindúes. El entonces Virrey, Lord Wavell, aunque afligido por lo que estaba sucediendo, no usaría sus poderes legales para prevenir las violaciones, los asesinatos y los incendios criminales. La sangre hindú comenzó a ser derramada desde Bengala hasta Karachi con algunas venganzas por parte de los hindúes. El Gobierno Provisional formado en septiembre fue saboteado desde el principio por sus miembros de la Liga Musulmana, pero cuanto más desleales y traidores se tornaban ante el gobierno del cual formaban parte, mayor era el encaprichamiento de Gandhi por ellos. Lord Wavell debió renunciar al no lograr un acuerdo y fue sucedido por Lord Mountbatten.

El Congreso, que se había jactado de su nacionalismo y de su socialismo, aceptó secretamente la instauración de Pakistán literalmente a punta de bayoneta y se rindió de manera abyecta ante Jinnah. India fue viviseccionada y un tercio del territorio indio se transformó en una tierra extranjera para nosotros a partir del 15 de agosto de 1947. Lord Mountbatten llegó a ser considerado en los círculos del

Congreso como el Virrey y Gobernador General más grande que tuvo el país. La fecha oficial para la entrega del poder fue fijada para el 30 de junio de 1948, pero Mountbatten con su cirugía despiadada nos entregó la India fragmentada 10 meses antes. Esto fue lo que Gandhi logró tras 30 años de dictadura indiscutible y esto es lo que el Partido del Congreso llama “libertad” y “transferencia pacífica del poder”. El globo de la unidad hindú-musulmana finalmente estalló y un estado teocrático se estableció con el consentimiento de Nehru y de sus seguidores, y han expresado “la libertad se ganó con sacrificio” ¿con el sacrificio de quien? Cuando los más altos líderes del Congreso, con el consentimiento de Gandhi, dividieron y desgarraron el país –al cual consideramos algo sagrado- mi mente fue ganada por una ira horrenda.

Una de las condiciones impuestas por Gandhi para romper su ayuno a muerte se relacionaba con las mezquitas de Nueva Delhi ocupadas por los refugiados hindúes. Pero cuando los hindúes en Pakistán sufrieron violentos ataques, ni siquiera pronunció una sola palabra para protestar y censurar al gobierno pakistaní o a los musulmanes involucrados. Gandhi era suficientemente sagaz como para saber que emprendiendo un ayuno hasta la muerte, si hubiera impuesto para su levantamiento alguna condición a los musulmanes de Pakistán, difícilmente habría hallado algún musulmán que sintiera pena si el ayuno concluía con su muerte. Por esa razón deliberadamente evitó imponer condiciones a los musulmanes. Era consciente que Jinnah no estaba perturbado o influenciado en absoluto por su ayuno y que la Liga Musulmana difícilmente otorgaría algún valor a la voz interior de Gandhi.

Gandhi es considerado el Padre de la Nación. Pero si es

así, faltó a su obligación paternal al actuar de manera engañosa, traidora, y permitir su partición. Sostengo firmemente que Gandhi no cumplió con su deber. Probó ser el Padre de Pakistán. Su voz interior, su poder espiritual y su doctrina de la no-violencia se derrumbaron ante la voluntad de hierro de Jinnah y demostraron no tener poder.

En síntesis, pensé en mí mismo y preví que caería en la ruina, que lo único que podía esperar de la gente sería el odio, que perdería todo mi honor, más valioso que mi vida, si mataba a Gandhi. Pero al mismo tiempo sentí que la política india con la ausencia de Gandhi seguramente sería más práctica, capaz de responder las agresiones, tornándose poderosa con fuerzas armadas propias. No dudé, arruinaría mi futuro, pero la nación se salvaría de las incursiones de Pakistán. La gente puede incluso pensar que no tengo sentimientos o que estoy loco, pero la nación estará libre para seguir un curso fundado en la razón, necesario para su sólida construcción. Tras haber reflexionado concienzudamente, tomé la decisión final, pero no se la informé a nadie. Tomé coraje y disparé a Gandhi el 30 de enero de 1948, en el campo de plegarias de Birla House.

Afirmo que mis disparos se dirigieron a la persona cuya política y acción trajeron tormentos y destrucción para millones de hindúes. No existía ningún dispositivo judicial ante el cual se pudiera pedir cuentas al culpable. Por esa razón disparé esos tiros fatales.

No guardaba mala voluntad individualmente hacia nadie pero que no sentía respeto por el presente gobierno debido a su política, la cual ha sido injustamente favorable hacia los musulmanes. Pero, al mismo tiempo, podía ver claramente que

esa política se debía enteramente a la presencia de Gandhi. Debo decir con gran pesar que el Primer Ministro Nehru olvida completamente que sus dichos y sus acciones suelen contradecirse cuando habla de la India como un estado secular a tiempo y a destiempo, porque resulta significativo que Nehru ha jugado un rol de primer orden en el establecimiento del teocrático estado de Pakistán, y su tarea fue más fácil gracias a la persistente política de apaciguamiento hacia los musulmanes desarrollada por Gandhi.

Acepto ante la corte la total responsabilidad de lo que he hecho y el juez, por supuesto, presentará la sentencia que considere adecuada. No obstante, quiero agregar que no deseo clemencia, ni que nadie implore misericordia para mí. Mi confianza sobre el aspecto moral de mi acción no ha sido alterada incluso por las críticas que se han levantado contra la misma. No tengo dudas que los historiadores honestos sopesarán mi acción y hallarán su verdadero valor algún día en el futuro. (Godse, 2000, traducción de Vicente Accurso)

13. Jawaharlal Nehru (1889-1964)

Su padre, el abogado y periodista brahmán Motilal Nehru, fue una de las grandes figuras moderadas del Congreso Nacional Indio. En su juventud, Jawaharlal estudió en Cambridge. Retornó a la India en 1912 y, a partir de la matanza de Amritsar (1919) comenzó su militancia activa en el congreso. En 1929, con el respaldo de Gandhi, fue electo presidente del congreso, del cual lideraba el ala izquierda. Pasó nueve años en prisión, entre 1921 y 1946. Con la independencia asumió como Primer Ministro y Ministro de RR.EE., cargo en el que permaneció hasta su muerte y en el que fue sucedido por su hija, Indira Gandhi, y por su nieto, Rajib Gandhi.

El primero de los textos está tomado de la autobiografía de Nehru. Allí él marca sus diferencias con el marxismo, al menos en su versión soviética. El otro texto es un discurso pronunciado por Nehru, en su carácter de jefe de estado, en la histórica Conferencia Afroasiática de Bandung, de la cual fue uno de los principales animadores. Allí señala claramente los principios de “no-alineamiento” y “neutralismo positivo” que serán las piedras angulares de la política exterior de la India independiente.

El Marxismo, el Capitalismo y el Futuro de la India (1941)

Cuando nuestra lucha amainaba y se establecía en un nivel bajo, había poco estímulo en ella, excepto a largos intervalos. Mis pensamientos se dirigían más hacia otros países, y yo observaba y estudiaba, tanto como podía hacerlo en la cárcel, la situación mundial en la coyuntura de la gran depresión. Leía tantos libros como podía encontrar sobre la

materia, y cuanto más leía más me fascinaba. La India con sus problemas y luchas era sólo una parte de este enorme drama mundial, de la gran lucha de las fuerzas políticas y económicas que se estaba desarrollando en todas partes, nacional e internacionalmente. En esa lucha mis propias simpatías fueron en forma creciente para el lado comunista.

Yo había sido atraído en gran medida hacia el socialismo y el comunismo, y Rusia me había conmovido. Mucho de lo que ocurría en Rusia me disgustaba -la brutal supresión de toda opinión contraria, la regimentación omnipresente, la violencia innecesaria (según creía) para llevar adelante muchas políticas. Pero no faltaba violencia y supresión en el mundo capitalista, y yo comprendía más y más que la propia base y fundamento de nuestra sociedad y propiedad adquisitiva era la violencia. Sin violencia no podría continuar por muchos días. Una medida de libertad política significaba poco cuando el miedo a la inanición estaba siempre empujando a la gran mayoría de pueblo en todas parte a someterse a la voluntad de la minoría, para la mayor gloria y ventaja de esta última.

La violencia era común en ambas partes, pero la violencia del orden capitalista me parecía inherente a éste, en tanto la violencia en Rusia, estaba a pesar de todo dirigida hacia un nuevo orden basado en la paz y la cooperación y en una verdadera libertad para las masas. Con todos sus desatinos, la Rusia soviética había triunfado sobre dificultades enormes y avanzado a grandes pasos hacia su nuevo orden. Mientras el resto del mundo estaba atrapado en la depresión y yendo hacia atrás en muchas maneras, en el país soviético estaba siendo edificado un gran mundo nuevo ante nuestros ojos. Rusia, siguiendo al gran Lenin, miraba hacia el futuro y pensaba solamente sobre lo que habría de ser, mientras otros países

yacían adormecidos bajo la mano muerta del pasado y gastaban su energía en preservar reliquias inútiles de una época pasada. En particular, estaba impresionado por los relatos del gran progreso hecho por las regiones atrasadas de Asia Central bajo el régimen soviético. En resumen, por lo tanto, estaba totalmente a favor de Rusia, y la presencia y ejemplo de los soviets era un fenómeno brillante y alentador en un mundo oscuro y triste.

Pero el éxito o fracaso de la Rusia soviética, ampliamente importante como era en tanto que experimento práctico en el establecimiento de un estado comunista, no afectaba a la salud de la teoría comunista. Los bolcheviques pueden equivocarse o incluso fracasar por razones nacionales o internacionales, y aún la teoría comunista sería correcta. Sobre la base de esa misma teoría era absurdo copiar ciegamente lo que había tenido lugar en Rusia, porque su aplicación depende de las condiciones particulares prevalecientes en el país en cuestión y de la etapa de su desarrollo histórico. Además, India, o cualquier otro país, se beneficiaría tanto de los triunfos como incluso de los errores de los bolcheviques. Quizá los bolcheviques habían tratado de ir demasiado rápido porque, rodeados como estaban por un mundo de enemigos, temían la agresión externa. Un ritmo más lento podría evitar muchas de las miserias causadas en las áreas rurales. Pero entonces la cuestión era si se obtendrían resultados realmente radicales disminuyendo la velocidad del cambio. El reformismo era una solución imposible para cualquier problema vital en un momento crítico en que la estructura básica tenía que ser cambiada, y como fuera de lento el progreso más tarde, el paso inicial debía ser una ruptura completa con el orden existente, que ya había cumplido sus propósitos y era ahora solamente un lastre para el progreso futuro.

En la India, solamente un plan revolucionario resolvería las dos cuestiones asociadas de la tierra y la industria así como casi todos los problemas principales del país...

Dejando de lado a Rusia, la teoría y filosofía del marxismo iluminó muchos rincones oscuros de mi mente. La historia vino a tener para mí un significado nuevo. La interpretación marxista llevó un haz de luz hacia ella, y se convirtió en un drama revelado con algún orden y propósito, aunque inconsciente, tras él. A pesar del derroche y la miseria apabullantes del pasado y del presente, el futuro era brillante de esperanza, aunque hubiera muchos peligros. Eran la libertad esencial de dogmas y la visión científica del marxismo lo que me atraían. Era cierto que había una profusión de dogmas en el comunismo oficial de Rusia y en todas partes, y que eran organizadas frecuentemente cacerías de herejes. Eso me parecía deplorable, a pesar de que no era difícil entenderlo en vista de los cambios tremendos que rápidamente tenían lugar en los países soviéticos donde una oposición efectiva hubiera resultado en un fracaso catastrófico.

La gran crisis y hundimiento mundial parecían justificar los análisis marxistas. Mientras todos los otros sistemas y teorías estaban tanteando casi en la oscuridad, solo el marxismo los explicaba más o menos satisfactoriamente y ofrecía una solución real.

Así como esta convicción crecía en mí, me llenaba con una nueva excitación, y mi depresión ante la falta de éxito de la desobediencia civil crecía mucho menos. ¿No estaba el mundo marchando rápidamente hacia la perfección deseada? Habría graves peligros de guerras y catástrofes, pero de cualquier manera nos estábamos moviendo. No había

estancamiento. Nuestra lucha nacional se convertía en una etapa en la larga jornada, y tanto la represión como el sufrimiento estaban templando a nuestro pueblo para luchas futuras y forzándolo a considerar las nuevas ideas que estaban moviendo al mundo. Seríamos más fuertes y más disciplinados y endurecidos por la eliminación de los elementos más débiles. El tiempo estaba a nuestro favor. (Nehru, 1941, traducción de Luis César Bou)

Discurso en la Conferencia de Bandung (1955)

Sr. Presidente, el giro que ha tomado esta discusión es mucho más amplio que el que habíamos esperado previamente. De hecho, ha cubierto la totalidad de las principales temáticas. Hemos tenido hace un momento la suerte de escuchar al distinguido líder de la delegación turca quien nos dijo qué mentiras, como líder responsable de la nación debe decir y cuales no. Él nos dio una declaración competente de lo que yo llamaría un sector que representa la forma de ver de uno de los principales bloques existentes en el mundo del presente. No tengo dudas de que una declaración igualmente competente puede hacerse de parte del otro bloque. Yo no pertenezco a ninguno de ellos y propongo no pertenecer a ninguno de los que hay en el mundo. Si hemos de estar solos, estaremos solos, ocurra lo que ocurra (y la India ha estado sola sin ninguna ayuda contra un imperio poderoso, el Imperio Británico) y nos proponemos enfrentar todas las consecuencias...

No acordamos con las enseñanzas comunistas, ni acordamos con las enseñanzas anti-comunistas, porque ambas están basadas sobre principios erróneos. Yo nunca discutí el derecho de mi país a defenderse a sí mismo; tiene que hacerlo. Nos defenderemos nosotros mismos con todas las armas y

fuerzas que tenemos, y si no tenemos armas nos defenderemos sin armas. Estoy convencido de que ningún país puede conquistar a la India. Incluso los dos grandes bloques de potencias juntos no pueden conquistar a la India; ni tampoco la bomba atómica o la de hidrógeno. Sé lo que es mi pueblo. Pero también sé que si confiamos en otros, como quiera que sean de poderosas las grandes potencias si vamos hacia ellas en busca de sostén, entonces somos ciertamente débiles...

Mi país ha cometido errores. Todos los países cometen errores. No tengo dudas de que cometeremos errores; tropezaremos y caeremos y nos volveremos a incorporar. Los errores de mi país y quizá los errores de otros países aquí presentes no tienen mucho peso; pero los errores de las grandes potencias tienen un gran peso para el mundo y pueden llevarlo a una catástrofe terrible. Hablo con el mayor de los respetos de estas grandes potencias porque ellas no son solamente grandes en poder militar sino también en desarrollo, en cultura, en civilización. Pero sostengo que la grandeza a veces trae valores muy falsos, falsos principios. Cuando ellos comienzan a pensar en términos de fuerza militar -quienquiera sea, el Reino Unido, la Unión Soviética, o los EE.UU.- entonces se están alejando del camino recto y el resultado de ello será que el poder arrollador de un país conquistará el mundo. Desde hace mucho el mundo ha tenido éxito en prevenir tal cosa; no puedo hablar por el futuro...

..Hasta donde a mí me incumbe, no importa qué guerra tenga lugar; no tomaremos parte en ella a menos que tengamos que defendernos. Si me uno a cualquiera de estos grandes grupos pierdo mi identidad... Si todo el mundo tiene que estar dividido entre estos dos grandes bloque ¿cuál será el resultado? El resultado inevitable será la guerra. En

consecuencia todo paso que se tome en reducir el área del mundo que puede llamarse no-alineada es un paso peligroso y conduce a la guerra. Reduce ese objetivo, ese balance, esa visión que otros países sin poder militar pueden quizá ejercer.

Honorables miembros, pongan gran fuerza en el poder moral. Ahora estamos tratando con la fuerza militar, pero yo sostengo que la fuerza moral cuenta y que la fuerza moral de Asia y África debe contar, a pesar de las bombas atómicas y de hidrógeno de Rusia, los EE.UU. o cualquier otro país...

...Muchos miembros presentes aquí obviamente no aceptan la ideología comunista, mientras otros sí lo hacen. Por mi parte yo no lo hago. Soy una persona positiva, no una persona "anti". Quiero un bien positivo para mi país y para el mundo. En consecuencia ¿los países de Asia y África estamos privados de cualquier posición positiva excepto la de ser pro-comunistas o anti-comunistas? ¿Se ha llegado a esto, a que los líderes del pensamiento que han dado religiones y toda clase de cosas al mundo tienen que estar clavados a este o aquel grupo y ser seguidores de este partido o el otro expresando sus deseos y ocasionalmente emitiendo una idea? Esto es lo más degradante y humillante para cualquier pueblo o nación con auto-respeto. Para mí es un pensamiento intolerable que los grandes países de Asia y África hayan pasado del cautiverio a la libertad sólo para degradarse o humillarse de esta manera...

Yo les planteo a ustedes: todos los pactos no han traído seguridad sino inseguridad a los países que han entrado en ellos. Han traído el peligro de las bombas atómicas y todo lo demás mucho más cerca de lo que hubiera sido de otra manera. No han agregado nada a la fuerza de ningún país, sostengo, más que la que hubiera tenido por sí solo. Pueden

haber producido alguna idea de seguridad, pero se trata de una falsa seguridad. Por lo tanto es una cosa mala para cualquier país el estar adormecido en la seguridad...

...Hoy en el mundo, yo sostengo, no solamente a causa de la presencia de estos dos colosos sino también por la llegada de la era atómica y de la bomba de hidrógeno, ha cambiado el concepto entero de guerra, de paz, de política. Estamos pensando y actuando en términos de una era pasada. No importa lo que los generales y soldados aprendieran en el pasado, es inútil en la era atómica. Ellos no entienden sus implicaciones o sus usos. Como dijo un militar eminente; “Ha cambiado la concepción completa de la guerra. No hay precedentes.” Puede ser así. Ahora no importa si un país es más poderoso que el otro en el uso de la bomba atómica y la bomba de hidrógeno. Uno es más poderoso en su ruina que el otro. Esto es lo que significa decir que se ha llegado al punto de saturación. Como quiera que sea de poderoso un país, el otro también es poderoso. Para dar en el clavo, el mundo sufre; no puede haber victoria. Quizá pueda decirse correctamente que debido a este mismo peligro terrible, la gente se contiene de ir a la guerra. Eso espero. La dificultad es que mientras los gobiernos quieren contenerse de la guerra, algo ocurre de repente y hay guerra y ruina absoluta. Hay otra cosa: a causa de la situación actual del mundo puede haber una agresión. Si hay una agresión en cualquier parte del mundo, ésta está ligada para resultar en una guerra mundial. No importa donde sea la agresión. Si uno comete la agresión hay guerra mundial.

Quiero que los países aquí presentes lo comprendan y no piensen en términos de ninguna limitación. Hoy, una guerra no importa lo limitada que sea está ligada a la conducción a una

gran guerra. Aún si son utilizadas armas atómicas tácticas, como se las llama, el paso siguiente será el uso de la gran bomba atómica. No pueden detener estas cosas. En la lucha de un país por la vida o muerte, no va a detenerse en pequeñeces como ésta. No va a decidir en nuestro lugar o en el de cualquier otro pero llevaría a la guerra, la ruina y la aniquilación a otros antes de aniquilarse a sí mismo completamente. La aniquilación ocurrirá no solamente en los países comprometidos en la guerra, sino que las olas radioactivas que se desplazan por miles y miles de millas destruirán todo. Esa es la postura . No es una postura académica; no es una postura de discusión de ideologías; ni es una postura de discutir la historia pasada. Es mirar el mundo tal como es hoy en día. (Kahin, 1956, traducción de Luis César Bou)

14. Indira Gandhi (1917-1984)

Indira fue la única hija de Jawarharlal Nehru. El apellido Gandhi (muy común en la India) no se debe a ningún parentesco con el Mahatma, le vino por su matrimonio con Feroze Gandhi, militante del Congreso de origen parsi. Su padre también fue su mentor en la carrera política y a su muerte, en 1964, Indira entró a formar parte en el gabinete del primer ministro Lal Bahadur Shastri, como ministra de información. Shastri murió de un ataque cardíaco el 11 de enero de 1966 y los líderes del Partido del Congreso (conocidos como “el sindicato”) decidieron que Indira era la mejor figura para reemplazarlo, porque aunaba la herencia de popularidad de su padre con la ausencia de una base política personal que la hiciera independiente de los viejos jefes del Congreso.

Pero muy pronto Indira mostró su independencia de criterio, a través de la implementación de políticas que tendían a la socialización de la riqueza: límite a las ganancias personales, a la propiedad privada, y a las ganancias de las corporaciones; nacionalización de los bancos; derogación de los privilegios de los antiguos príncipes; etc. También dio inicio a una reforma agraria y a lo que se denominó “Revolución Verde”, consistente en lograr la autosuficiencia agrícola a través de mejoras técnicas e inversión. Sus gabinetes estuvieron conformados por individuos de segunda línea, de manera que ella conservara el mayor poder de decisión posible. Esta situación llevó a la ruptura con los viejos próceres del Congreso, liderados por Morarji Desai, quienes terminaron expulsándola del partido en 1969. Sin embargo, Indira continuó en el poder con el apoyo de los comunistas, los sijs y varios partidos regionales.

En las elecciones de 1971, el Congreso se dividió en dos entre los partidarios de Indira y los de Desai. Las consignas electorales fueron respectivamente “eliminad la pobreza” (*garibi hatao*) y “eliminad a Indira” (*Indira hatao*), lo cual muestra la polarización a que se llegó. Indira pudo obtener una buena mayoría en el parlamento y formar nuevamente gobierno. Su popularidad aumentó mucho más luego de la victoria en la nueva guerra contra Pakistán, en diciembre de ese año, que culminó con la independencia de Bangladesh (Bengala Libre, antiguo Pakistán Oriental). En el contexto de la Guerra Fría, con Pakistán aliado a EE.UU., la India estrechó sus lazos con la URSS, lo que se expresó en el Tratado de Paz, Amistad y Cooperación que firmaron ambos estados ese mismo año. En ese contexto, en 1974, India realizó sus primeras pruebas nucleares, supuestamente para fines pacíficos.

A medida que aumentaba su popularidad y se consolidaba su poder, el gobierno de Indira Gandhi se hacía más autoritario y personal. En 1975 la Suprema Corte de Allahabad consideró que Indira Gandhi era culpable de fraude electoral y ordenó que fuera removida de su banca en el parlamento e incapacitada para una reelección. En lugar de enfrentar estos cargos, Indira declaró el “Estado de Emergencia”, previsto en la Constitución, que le concedía poderes extraordinarios, e inició una ofensiva contra la oposición política y las libertades civiles. Varios líderes opositores fueron encarcelados, asambleas estatales disueltas y hasta se llegó a cortar la luz a los periódicos opositores. Indira gobernó por decreto gracias a leyes extraordinarias aprobadas por el Parlamento Central bajo su control. En 1977, sobrevalorando su popularidad, Indira llamó a elecciones en las que fue abrumadoramente derrotada. Sin embargo, tres años más tarde fue reelecta, siendo su segundo mandato mucho menos autoritario.

El final de Indira Gandhi estuvo muy ligado a uno de los grandes problemas de la India actual: las tendencias centrífugas a nivel regional. En este caso el problema surgió en el Punjab con la comunidad sij. Allí los grupos independentistas de base religiosa habían tomado gran popularidad, uno de sus líderes político-religiosos, Sant Jarnail Singh Bhindranwale, tomó el control del Templo Dorado de Amritsar, lugar central de culto para los sijs. Estando al tanto del respaldo que Pakistán estaba dando a este movimiento, Indira Gandhi ordenó que el Templo Dorado fuera tomado por el ejército. Los ocupantes estaban bien armados y resistieron el ataque, en el asalto subsiguiente murieron 83 soldados y 500 de los ocupantes, incluyendo a los líderes político-religiosos de la comunidad sij.

Indira Gandhi fue asesinada por dos de sus guardaespaldas de origen sij, el 31 de octubre de 1984. En los disturbios que siguieron a su muerte murieron más de 3000 sijs, hombres, mujeres y niños, solamente en Nueva Delhi. Muchos miembros del congreso estuvieron implicados, por acción u omisión, en estos notorios actos de venganza. Pero esta cuestión todavía está pendiente en los Tribunales de la India, proverbialmente lentos.

En el discurso que transcribimos a continuación, Indira Gandhi marca la continuidad con las políticas externas seguidas por su padre. Es interesante notar que también caracteriza a la India como “estado no-nuclear”, cuando ella fue la iniciadora del programa de desarrollo nuclear para fines bélicos de la India.

Discurso en la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno de Países No-Alineados, Nueva Delhi, 7 de marzo de 1983.

Cuando asumió las riendas del gobierno en 1946, mi padre, Jawaharlal Nehru, declaró la determinación de la India de “mantenerse lejos de los bloques o grupos de poder, alineados uno contra otro, que han conducido en el pasado a guerras mundiales y que pueden nuevamente conducir a desastres en una escala aún mayor.” Luego, él explicó que de lo contrario “las relaciones exteriores dejan de estar en vuestras manos para estar a cargo de algún otro, hasta el punto y en la medida que no se es independiente... De manera que nuestra política será no sólo mantenernos lejos de los alineamientos, sino también tratar de hacer posible la cooperación amistosa. Nos acercamos al mundo entero sobre la base de la amistad.”

A medida que más países se volvían libres, se incrementaba rápidamente el número de quienes creían en la coexistencia pacífica y deseaban mantenerse al margen de las alianzas militares. Era natural para estos países no-alineados el unirse, no para formar otro bloque sino para alzar las voces de los millones de explotados mediante un movimiento moral y político.

El propio crecimiento en la membresía de nuestro Movimiento --veinticinco en Belgrado, cien hoy-- prueba que el no-alineamiento es sentido como una necesidad por un gran número de gente en varios continentes.

Su significancia no debe ser medida por el número de divisiones militares o el de megatonnes de poder destructivo que comandamos sino por la intensidad con la que deseamos la paz y la libertad, el desarrollo y la justicia internacional.

Otros gobiernos tendrán opiniones contrastadas sobre lo que es correcto y lo que no lo es. Nosotros, los no-alineados hemos elegido la paz, la cual seguramente es la opción correcta e inevitable. Hemos buscado y continuamos buscando la amistad con todos, excepto con los gobiernos que son racistas o amenazan la libertad difícilmente conseguida por otros. El no-alineamiento no es algo vago, ni negativo, ni neutral.

No-alineamiento es independencia nacional y libertad. Sostiene la paz y el evitar la confrontación. Alienta el mantenerse lejos de las alianzas militares. Significa igualdad entre las naciones y la democratización de las relaciones internacionales, económicas y políticas. Quiere la cooperación global para el desarrollo sobre la base del beneficio mutuo. Es una estrategia para el reconocimiento y preservación de la diversidad mundial.

...La humanidad se está balanceando al borde del colapso del sistema económico mundial y de la aniquilación a través de una guerra nuclear. ¿Si ocurrieran estas tragedias, podría alguno de nosotros, grande o chico, rico o pobre, del norte o del sur, de este o del oeste, escapar? Déjennos analizar la crisis económica. Nosotros los del mundo en desarrollo no tenemos margen de seguridad. Seremos las peores víctimas en cualquier retroceso económico. En este mundo interdependiente, en el que no se puede “mover una flor sin poner en problemas a una estrella”, aún los más influyentes no son inmunes a tales disturbios.

...El desarrollo, la independencia, el desarme y la paz están relacionados estrechamente. ¿Puede haber paz junto a armas nucleares? Sin paz, decía mi padre, todos nuestros

sueños de desarrollo se convierten en cenizas. Se ha señalado que nuestros gastos militares mundiales son veinte veces más que el total de asistencia al desarrollo. Cada día, cada hora, se incrementa el tamaño y la letalidad de las armas nucleares. Un misil nuclear cuesta cuatro billones, lo que es más que el producto nacional bruto de 53 países. La amenaza de la serpiente está difundida. La humanidad observa con miedo aterrador, esperando contra toda esperanza que no atacará. Nunca antes la Tierra ha enfrentado tanta muerte y tanto peligro.

El poder destructivo contenido en almacenes nucleares puede eliminar la vida humana, incluso toda la vida, muchas veces y prevenir su reaparición en el futuro. Es terrorífica por su vivacidad la descripción que hacen de esto los científicos. Sin embargo, algunos estadistas y estrategas actúan como si no hubiera mucha diferencia entre esto y las primeras piezas de artillería. La carrera armamentista continúa a causa de la búsqueda de poder de algunos hombres, y también a causa de que a su sombra florecen muchas industrias e intereses. Más recientemente, se ha propagado la noción de que son utilizables armas nucleares tácticas en “guerras limitadas”. Poderosos estados propagan la insostenible doctrina de la disuasión. Nuevas áreas son puestas dentro del alcance de los grupos estratégicos, los bloques y alianzas militares. Están siendo establecidas nuevas bases y facilidades. Por esto es que nuestras respuestas deben ser más seguras, más veloces y más cortantes.

El deseo de paz es universal incluso en aquellos países que producen armas nucleares y en aquellos donde son desplegadas. El Movimiento No-Alineado es el mayor movimiento pacifista de la historia. Da la bienvenida a las

manifestaciones espontáneas de los pueblos. Pero los gobiernos persisten en proponer, practicar y seguir los autodenominados intereses estratégicos, esferas de influencia, equilibrio de poder, relaciones tutelares que son una reminiscencia de la antigua teoría del derecho divino.

La paradoja de nuestra época es que en tanto las armas se vuelven crecientemente sofisticadas, las mentes permanecen prisioneras en ideas de tiempos más simples. Técnicamente, la época colonial ha terminado. Pero el deseo de dominar persiste. El neocolonialismo viene envuelto en todo tipo de disfraces -en la tecnología y las comunicaciones, en el comercio y la cultura. Hace falta determinación e integridad para resistirlo. Hay presiones políticas y económicas intensas. La limitada viabilidad económica, de hecho la propia supervivencia de muchos de los no-alineados, especialmente de aquellos con poca población, está amenazada mediante barreras artificiales. En el comercio, la transferencia de tecnología y el acceso a recursos. Estará en nuestra habilidad delinear medidas para auxiliar a estas naciones pequeñas a mantener su independencia y no-alineamiento.

Sólo con coexistencia puede haber existencia. Nosotros observamos la no-interferencia y no-intervención como leyes básicas de la conducta internacional. Sin embargo diferentes formas de intervención, abierta o encubierta, tienen lugar en Asia, en África, en América Latina. Todas son intolerables e inaceptables. La interferencia conduce a la intervención y una intervención frecuentemente trae otra. Ninguna potencia individual ni grupo de potencias tiene la justificación o autoridad moral para interferir o intervenir de esa manera. Ustedes no pueden condenar una instancia y perdonar la otra. Cada situación tiene sus propios orígenes. Cualesquiera sean,

las soluciones deben ser políticas y pacíficas. Todos los estados deben sostener el principio de que la fuerza o la amenaza de fuerza no sea usada contra la integridad territorial o la independencia política de otro estado.

...Nuestros planes para una vida mejor para cada uno de nuestros pueblos dependen de la paz mundial y de la reversión de la carrera armamentista. Las negociaciones confinadas a un círculo estrecho de potencias nucleares han hecho poco progreso. Nosotros somos estados no-nucleares, que queremos a la energía nuclear utilizada solamente para la paz. Pero nosotros también tenemos el derecho a vivir y a ser oídos. En el nombre de la humanidad y en bien de todos nosotros, convoco a las potencias nucleares a dejar de lado el uso de armas nucleares en cualquier circunstancia; suspender todas las armas nucleares, y reanudar las negociaciones por el desarme con la determinación de llegar a un acuerdo.

...El nacionalismo no nos aparta de nuestra común humanidad. Qué maravillosa oportunidad es la nuestra con un conocimiento inmenso y una creciente capacidad. Déjennos alcanzarlo, aunque sea en medio de peligros. La fe en el futuro ha traído a tantos a través de continentes y océanos para encontrarse aquí. Nosotros estamos aquí porque creemos que las mentes y actitudes pueden y deben ser cambiadas; y la injusticia y el sufrimiento pueden y deben ser disminuidas. Nuestro mundo es pequeño pero hay lugar para todos nosotros para vivir juntos y mejorar la calidad de las vidas de nuestros pueblos en la paz y la belleza. (Gandhi, 1983, traducción de Luis César Bou)

15. Bibliografía

- Ambedkar, Babasaheb (2002) *Annihilation of Caste*.
<http://www.wcar.alrc.net/mainfile2.php/Documents/76>
- Bayly, C. A.(1991) *Los orígenes del Swadeshi*. Grijalbo. México.
- Blanco, Lucien (1972) *Asia contemporánea*. Siglo XXI, México.
- Bose, Subhas Chandra (2000) *Speeches*.
<http://www.yorozubp.com/netaji/>
- Burke, Edmund (1999) *Selections from the Speeches and Writings of Edmund Burke*. Proyecto Gutenberg.
<http://www.gutenberg.org/dirs/etext02/spweb10.txt>
- Burton, Antoinette (1998) *At the Heart of the Empire: Indians and the Colonial Encounter in Late-Victorian Britain*. University of California Press.
- Calwer, Richard (1978) *La Política Colonial y la Socialdemocracia*. En VV. AA. 'La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial'. Pasado y Presente, México.
- Coggiola, Osvaldo (2004) *India y la Revolución Mundial*. <http://www.rebellion.org/docs/7326.pdf>

- Copland, Ian (1998) *Rajasthan 1947*. En “Past & Present”, n^o 160, Oxford University Press, Oxford.
- Chesneaux, Jean (1976) *Asia Oriental*. Labor, Barcelona.
- Churchill, Winston (2003) *The Story of the Malakand Field Force*. Project Gutenberg.
<http://www.gutenberg.org/dirs/etext05/mkdff10.txt>
- Cromer, Lord (2005) *Political and Literary Essays*. Project Gutenberg.
<http://www.gutenberg.org/files/17320/17320-8.txt>
- De Bary, William T. (1958) *Sources of Indian Tradition*. Columbia University Press, New York.
- Dorronsoro, Nicolás (2002) *Cachemira: la obstinación de la identidad*. En Papeles de Cuestiones Internacionales, n^o 78.
- Dumont, Louis (1970) *Homo hierarchicus*. Aguilar, Madrid.
- Eaton, Richard M. (1996) *The Rise of the Islam and the Bengal Frontier, 1204-1760*. University of California Press, Berkeley.

- Embree. A. y Wilhem, F.(1974) *India*. Siglo XXI, Madrid.
- Erikson, Erik (1973) *La verdad de Gandhi*. Sudamericana, Bs. As.
- Freitag, Sandria B., editor (1989) *Culture and Power in Banaras: Community, Performance, and Environment, 1800-1980*. University of California Press, Berkeley.
- Gandhi, Indira (1983) *Speech at the Seventh Conference of Heads of State or Government of Non-aligned Countries*.
<http://www.indianembassy.org/myweb/special/disarm/disarm1.htm>
- Gandhi, Mahatma, (1977) *Mis Experiencias con la Verdad*. Eiras, Madrid.
- Godse, Nathuram (2000) *Nathuram Godse Self Defense*. <http://ngodse.tripod.com/defense.htm>
- Greathed, Elisa (1858) *Letters Written During the Siege of Delhi*. Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, London.
- Hardiman, David (1996) *Usura, carestía y hambre en India Occidental*. Past & Present, N^o 152, Oxford.

- Haynes, Douglas E. (1999) *Rhetoric and Ritual in Colonial India*. University of California Press, Berkeley.
- Horn, D.B. and Ransome, Mary, eds. (1957) *English Historical Documents*, London, Eyre and Spottiswoode.
- Irschick, Eugene F, (1994) *Dialogue and History Constructing South India, 1795-1895*. University of California Press, Berkeley.
- Jinnah, Mohamed Ali (1989) *Quaid-i-Azam Mohammad Ali Jinnah, Speeches and Statements as Governor General of Pakistan 1947 - 48*. Government of Pakistan, Ministry of Information & Broadcasting, Directorate of Films & Publications, Islamabad
- Kahin, G. M. (1956) *The Asian-African Conference*. Cornell University Press.
- Kennedy, Dane (1996) *The Magic Mountains: Hill Stations and the British Raj*. University of California Press.
- Kipling, Rudyard (1997) *The White Mans Burden*. Modern History Sourcebook, <http://www.fordham.edu/halsall/mod/Kipling.html>

- López Nadal, Juan (1998) *Continuidad y cambio en la política exterior de la India*. Revista CIDOB d'afers internacionals, Barcelona.
- Macaulay, Thomas Babington (1957) *Minute of 2 February 1835 on Indian Education*. "Macaulay, Prose and Poetry, selected by G. M. Young", Harvard University Press, Cambridge MA.
- Mahomet, Dean (1997) *The Travels of Dean Mahomet: An Eighteenth-Century Journey through India*. University of California Press, Berkeley.
- Marx, Carlos (1973) *El Capital*. FCE, México.
- Marx, Karl (1964) *Sobre el sistema colonial del capitalismo*. Estudio, Bs. As.
- Mayo, Katherine (2003) *Mother India*. Project Gutenberg.
<http://www.gutenberg.net.au/ebooks03/0300811h.zip>
- Meneses Aranda, Rosa (2002) *India, Pakistán y EEUU: Juego de alianzas por Cachemira*. En Papeles de Cuestiones Internacionales, n° 77.
- Naipaul, V. (1988) *India, una civilización herida*. Debate, Madrid.

- Nehru, Jawaharlal (1941) *Toward Freedom: The Autobiography of Jawaharlal Nehru*. John Day Co., New York.
- Orwell, George (1978) *The road to Wigan Pier*. Penguin, London.
- Orwell, George (2002) *Burmese Days*. Project Gutenberg, <http://gutenberg.net.au/ebooks02/0200051.txt>
- Panikkar, K. M. (1966) *Asia y la dominación occidental*. Eudeba, Bs. As.
- Panikkar, K. M. (1963) *La sociedad india en la encrucijada*. Eudeba, Bs. As.
- Panikkar, K. M. (1965) *La India y el sentido común*. Eudeba, Bs. As.
- Parker, Geoffrey (1990) *La Revolución Militar*. Crítica, Barcelona
- Pinch, William R.(1996) *Peasants and Monks in British India*. University of California Press.
- Pouchepadass, Jacques (1976) *La India del siglo XX*. FCE, México.

- Ramaswamy, Sumathi (1997) *Passions of the Tongue: Language Devotion in Tamil India, 1891-1970*. University of California Press, Berkeley.
- Roy, Beth (1994) *Some Trouble with Cows: Making Sense of Social Conflict*. University of California Press, Berkeley
- Roy, Parama (1998) *Indian Traffic: Identities in Question in Colonial and Postcolonial India*. University of California Press, Berkeley.
- Rudner, David (1996) *Caste and Capitalism in Colonial India*. University of California Press, Berkeley.
- Said, Edward (1990) *Orientalismo*. Libertarias, Madrid.
- Shepard, Mark (1990) The Mahatma Gandhi and his myths. Annual Gandhi Lecture for the International Association of Gandhian Studies, Virginia University, Charlottesville.
- Strachey, John (1972) *El fin del imperio*. FCE, México.
- Tolstoi, León (2004) *A Letter to a Hindu. The Subjection of India – Its cause and Cure*. Project Gutenberg, <http://www.gutenberg.org/dirs/etext04/hindu10.txt>

- Thatcher, Oliver J., ed. (1907) *The Library of Original Sources*. University Research Extension Co., Milwaukee.
- Van Kol, Henri (1978) *Sobre la política colonial*. En VV. AA. 'La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial'. Pasado y Presente, México.
- Vilar, Pierre (1982) *Oro y moneda en la historia*. Ariel, Barcelona.
- Yang, Anand A, (1998) *Bazaar India*. University of California Press, Berkeley.

Materiales en Internet:

Hay una multiplicidad de recursos sobre historia de la india disponibles en la Web. Sin embargo, no son muchos los sitios en lengua castellana que ofrezcan información interesante. Entre las páginas en inglés me fueron de mucha utilidad la de la Internet History Sourcebook, editada por Paul Halsall (<http://www.fordham.edu/halsall>); también accedí a muchos libros disponibles gracias al Proyecto Gutenberg (<http://www.gutenberg.org>); y me fue indispensable la consulta a la espléndida Enciclopedia Nacional de Bangladesh (<http://banglapedia.search-bd>).